COMEDIA DE FIGURON.

ENTRE EL HONOR Y EL AMOR, EL HONOR ES LO PRIMERO.

PERSONAS.

Don Juan de Toledo, amante de....
Doña Leonor, tratada de casar con...
Don Cosme de Lara, Caballero Aragones extravagante.
Don Fernando de Silva, apasionado de Doña Leonor.
Don Luis de Guzman, hermano de Doña Leonor.
Doña Beatriz, hermana de Don Fernando.
Ines, criada de Doña Leonor.
Blasa, criada de Doña Beatriz.
Colchon, Gracioso, criado de Don Juan.
Martín, criado de Don Cosme.
Benito, criado de Don Fernando.

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de selva adornada de flores, que entre los vastidores de uno y otro lado habrá algunas enramadas, para que mejor puedan ocultar las figuras. A su tiempo, y despues de las primeras voces, sale Don Cosme vestido de camino.

Don Cosm. Ten ese estrivo Martín.
Mart. Pues qué intentas?
Cosm. Noramala
para vos, pues quien os mete
en preguntarme á mí nada?
Ata las mulas, y ven;
y mira no te se vayan,
que en Madrid andan mas sueltas
muchas, quanto mas atadas.
Famoso sitio! le haré
duro campo de batalla,
donde consiga mi brazo
dexar bien puesta mi fama.
Sal. Mart. Ya estan atadas las mulas;
pero, Señor, por qué causa,
estando Madrid tan cerca
en este bosque te paras?
Cosm. Y tú, salvage, por qué
tienes curiosidad tanta,
que las intenciones mias
pretendes averiguarlas?
Mart. Señor, perdonad.
Cosm. Muy bien,
pues aunque quise ocultarla,
la razon he de decirte
de apear aquí.
Mart. Ya la aguarda
mi atencion, aunque yo dudo *ap.*
que tú la tengas en nada.
Cosm. Quando estaban ya las cosas

á tal punto adelantadas,
que iba á uncirme con el yugo,
que hasta la muerte no acaba,
un Don Fernando de Silva,
que á la gatita ensogada
de Leonor, tambien queria,
y ambos á dos me burlaban,
me buscó, me habló; y en fin,
echando mano á la espada
me dixo, que una de dos;
ó que le diera palabra
de renunciar á la boda,
y que al punto me ausentara
de Madrid, ó que á sus manos,
sin que nadie lo estorbara,
me veria muerto.
Mart. Sopla!
Cosm. Considera tú, que bascas
horribles no sentiria
en el lance que me hallaba!
Y considerando al cabo,
que de mostrar repugnancia,
sin duda el *requiem æternam*
por mí á otro dia cantaran,
renuncié solemnemente
á Leonor, y renunciara
á mi padre y á mi madre,
y aun á toda mi prosapia,
pues ninguno me servia
al fin, si á mí me mataban:
á mi cuñado Don Luis
engañé con cierta traza.
Mart. Ya sé como le dixiste
que tu padre te llamaba,
porque se hallaba á la muerte:
pasa adelante.
Cosm. Pues cata,
que así que llegué á Aragon,
y ví en mi casa colgadas
las lorigas, los paveses,
los morriones y las lanzas
con que mis progenitores
despacharon la canalla
Mora, quando valerosos
restauraron á la España;
conocí mi yerro, ví
que obscurecí con infamia
una familia, que es,
por lo antigua y por lo rancia,
el prototipo glorioso
de la nobleza mas clara;
porque mis executorias
fueron, sin duda, otorgadas
mas de dos mil años ántes
que este mundo se formara:
y para que no se diga
que haber pudo entre los Laras
un cobarde, á Madrid vuelvo
ardiendo en furiosa saña,
á reñir con Don Fernando,
y á mostrarle que restaura
mi valor, no solo el lustre
de mi antigua noble casa,
sino tambien á la novia,
porque aunque es una taimada,
que ántes del consorcio, ya
en tan malos pasos anda,
que entre galan y marido
fomenta aquestas andanzas;
la Leonor, si hablo de veras,
con su carilla me arrastra,
y yo no he de consentir,
sin saber si es firme ó falsa,
que en el juego de mi amor
otro me sople la dama:
vete Martín, con secreto,
de Don Fernando á la casa,
y díle que al punto venga,
que aquí mi valor le aguarda;
si ves que viene, de paso
por la Parroquia te pasa,
y haz que toquen á difunto,
pues sin que remedio haya,
si reñimos, de los dos
uno ha de tender la pata:
si él á mí me despavila
(aunque esto no me gustara)
avisaran mi tragedia
los ecos de las campanas:
y si él muere, cumplo así
con mi noble sangre hidalga,
pues ya que le mato, hago
que los clamores le hagan:
corre, y secreto.
Mart. Señor,
pues si tú mismo declaras

que te acobardaste al verle
que furioso te amenaza,
no me parece acertado,
si ya lo erraste:::-
Cosm. Repara
que lo erré una vez, por eso
busco de emendarlo traza,
que si se hicieran las cosas
dos veces, nunca se erraran.
Mart. Lo que yo alabo es tu flema,
puesto de Madrid te marchas
por no reñir, y despues
caminas siete jornadas
para reñir con quien no
quisiste reñir: guardada
tienes la cólera?
Cosm. Sí,
que en tanto un dolor maltrata
no se olvida: está doliente
mi honra, y quiero curarla.
Mart. Pero Señor:::-
Cosm. Pero diablo,
quieres con réplicas tantas
apurarme la paciencia?
Mart. Quisiera en Madrid entraras,
pues para reñir hay tiempo.
Cosm. Solo te falta la albarda
para jumento: si yo
en Madrid me presentara,
y me vieran todos, quando
(si acaso á mí me despacha
por la posta al otro mundo
Don Fernando) me encontraran
muerto, que era en desafio
al punto se maliciaran,
y entraban los pareceres,
y la crítica ordinaria
de si quedé mal ó bien,
y en ocasion tan infausta,
despues de perder la vida
quizá perdiera la fama:
no hijo mio, así va bien,
pues si me mata la caspa
hallándome aquí, y vestido
de camino, fuerza es hagan
juicio de que á Madrid
volviendo, algunos me asaltan
por robarme, y que la vida
me quitan con las alhajas:
si yo le despacho á él
(de que mucho me alegrara)
tomamos para Aragon
en nuestras mulas las rauta,
y como piensan que estoy
en Aragon, no habrá un alma
que sospeche, que yo pude
tener parte en su desgracia;
con que de qualquiera suerte
si le mato ó él me mata;
vivo, aseguro la vida,
muerto, aseguro la fama.
Mart. Digo que estoy convencido,
y que con razon te alaban
los que oyen tus sutilezas.
Cosm. El cielo me dió esa gracia:
procura encubrirte á todos
los que te conozcan: anda.
Mart. Dios nos saque bien del riesgo
que este necio nos prepara. *vase.*
Cosm. Yo por guarda de las mulas
quedo, aunque dudo guardarlas,
porque guardar á las hembras
en Madrid, empresa es árdua:
Ahora bien; ya yo estoy solo,
y á soliloquear me llama
la ocasion, porque mi honor
está de tan mala data,
pues Don Fernando:::- la ira
al nombrarle se me exâlta!
Ya conozco que lo erré,
y no es mucho que lo errara,
pues me cogió descuidado;
pero la emienda me valga:
pues ya vengo prevenido,
brazo tengo, y tengo espada,
y aunque soy un necio, el mundo
verá que el valor no falta
á quien por su honor, á todos
viva guerra les declara. *vase.*
Salen Doña Leonor é Ines con manto.
Leon. Dixiste que se apartara
el cochero?
Ines. Si Señora.
Leon. Pues mira si á Don Fernando
descubres, Ines.
Ines. Perdona

si te culpo, que otra vez
á nuevo desaire expongas
tu belleza, pues grosero
no vino, ni aun por lisonja,
el dia que le citaste
á esta arboleda frondosa
para hablarle.
Leon. Como tú,
Ines, el motivo ignoras
con que le busco, no es mucho
que presumas que ocasiona
amor lo que solamente
el pundonor hace: ahora
en tanto viene, sabrás
lo que no sabes.
Ines. Absorta
te escucho.
Leon. En mis tiernos años
me dexó la rigorosa
parca sin padre ni madre,
quedando huérfana y sola,
al abrigo de mi hermano
Don Luis, que luego toma
el dominio que en mis padres
la muerte cruel me roba;
cuidadoso en los aumentos
mios, concertó mis bodas
con un Caballero (ay cielos!)
de Aragon::-
Ines. Por Dios, Señora,
que no me lo acuerdes, pues
su ridícula persona,
su genio y estravagancia
aun á mí sin ser la novia
me chocaron desde el punto
que le ví.
Leon. Yo pesarosa
de ver que solo por ser
rico, mi hermano disponga
que pueda pensar el necio
que con su hacienda me compra,
sin osar contradecirle
en ocasion tan forzosa,
me valí de Beatriz,
deuda y amiga, que pronta
dispuso que Don Fernando,
su hermano, con presurosa
determinacion estorbe
(sin que escollos se le opongan)
mi casamiento, y á efecto
de empeñarle mas mañosa,
mi retrato le entregué,
(que fué yerro es bien conozca,
y así procuro emendarle)
porque ya veces, no pocas
Don Fernando de su amor
me habia dado notorias
muestras, no faltando nunca
á mi atencion decorosa.
Ines. Extrañas cosas me cuentas,
y deseo que la historia
finalices, para ver
en que paró la tramoya.
Leon. En que buscó Don Fernando
á Don Cosme::-
Ines. Aquí fué troya.
Leon. Y con valeroso arresto
le intimidó de tal forma,
que Don Cosme se volvió
á Aragon con la mas pronta
diligencia, pues cobarde,
sin que al empeño se oponga,
completó con esta falta
el cúmulo de las otras.
Ines. Pues ahora qué resta?
Leon. Que
yo mi retrato recoja
sin dexar á Don Fernando
ni aun la esperanza remota
que puede darle el tenerle
en su poder: ésta es sola
la intencion con que la llamo
que el confesarme deudora
de su fineza, no basta
á que á su amor corresponda;
y mas quando el otro dia,
que en esta arboleda hermosa
le esperaba, un Caballero,
en quien competencia airosa
hacia con lo galan
su discrecion ingeniosa,
me habló una vez, para estar
siempre fixo en mi memoria,
pues::-
Ines. Dos hombres aquí vienen.
Leon. Pues cancel de aquestas ojas
ha-

hagamos, que no es bien visto
que nos hallen aquí solas.

Ines. Bien dices, por mas que sienta
que al cuento el hilo se rompa.

Escondense las dos detras de las ramas á la izquierda, y por la derecha salen Don Juan pensativo, y detras Colchon.

Colch. Señor, si no solicitas,
que sin mas tardar me aburra,
á tu cartujo silencio,
rompe una vez la clausura.
Dime tu pesar, Señor.

Juan. Colchon, no intentes con burlas
aumentar mas mis cuidados.

Colch. Al contrario es bien lo arguya,
que como soy tu colchon,
que en mí descansas, procura
mi buena ley.

Al paño Inés y Leonor.

Leonor. Este es
el Caballero (ho fortuna!)
Ines que empecé á contarte.

Ines. Tu aficion tiene disculpa;
pero mira que á Beatriz
ama con mucha ternura.

Juan. Con que saber::-

Colch. Ay tal flema!

Juan. Pretendes:::

Colch. Pues quién lo duda?

Juan. Mi cuidado?

Colch. Eso deseo.

Juan. Pues atiende.

Colch. Desembúcha.

Juan. Una apacible mañana
de Mayo, cuya hermosura
con lo frondoso convida,
y con lo fresco saluda,
me sacó la ociosidad
cortesana á esta confusa
provincia de flores, que
habitada de hermosuras,
es un pensíl celestial
adonde el tiempo dibuja
en lienzos que borda el alba
copia de bellezas mucha.
Divertido aquí miraba
tanta variedad confusa,
quando de repente (ay cielos!)
junto á un jazmin (qué venturas!)
ví una deidad, un asombro,
todo un cielo, pues en suma
en una muger hermosa
se recopilan y juntan
de deidad, cielo y asombro
todas las gracias en una.
No sé pues lo que la dixe,
que en esta ocasion sin duda
fue el decirlo, allí fineza,
y aquí el repetirlo culpa.
Respondióme tan cruel,
tan tirana y tan sañuda,
que si ántes alhagó hermosa,
enojada luego turba;
pero á ruego de mis ojos,
que ternezas articulan,
templó el rigoroso ceño
de su colérica furia.
Díxome su nombre, y fuese;
y entrando por la espesura,
tomó pronta una carroza,
que es nave de su hermosura.
Yo con el fino deseo,
que á mis pesares adula
de encontrarla, siempre ansioso,
freqüento aquesta espesura,
que quando una dicha es grande,
quando es grande una fortuna,
aunque perdida se advierta,
y aunque no se logre nunca,
con los deseos de hallarla
nadie muere sin ventura.

Colch. Par Dios que has dicho tu historia
con grandísima elegancia.
No saber mas de esa dama.
y que ha sido gran desdicha
apostaré quanto tengo
(que será no apostar nada)
á que era alguna embustera
de las que en la Corte andan,
hechas Señoras de anillo,
con coche y galas prestadas,
dando perros de testera
á inocentes.

Leon. Bien me trata
este criado.

Juan.

Juan. Calla necio:
el modo, el garbo, la traza,
la compostura de hablar
y el recato, no se hallan
en muger de baxas prendas.
Ines. Ya, Señora, es excusada
tu relacion, quando él
ha hablado por los dos.
Leon. Calla,
no nos sientan: ven Ines.
Ines. Qué intentas?
Leon. Pues estas ramas,
haciendo verde pared,
espaciosas se dilatan,
demos la vuelta, y salgamos
al encuentro.
Ines. Luego tratas
de hablarle?
Leon. Sí.
Ines. Mira : : :-
Leon. Ines
no me repliques palabra.
Ines. Señora, lo que te advierto
es que á Don Fernando aguardas.
Leon. Pues no lo reparo yo,
Ines, no te se dé nada. *vanse.*
Al vastidor de la derecha Don Cosme registrando el sitio.
Cosm. Mucho se tarda Martin,
mas dos perillanes andan
aquí: si á esperar vendrán
como yo, en aquesta estancia
otro desafio? No
quisiera que me estorbaran,
porque al dicho Don Fernando
yo le tengo brava gana;
pues para que no me vean
ya me vuelvo á mi emboscada.
Colch. En fin su nombre supiste
no mas?
Juan. Sí, Leonor se llama
la que dándome la vida,
es de mi muerte la causa.
Colch. Y ahora con Beatriz
qué habemos de hacer?
Juan. Dexarla.
Colch. Pues dime no la querias?
Juan. Que la estimaba en el alma
es verdad; pero Leonor
pudo mas.
Colch. Y no es mudanza
que la culpará qualquiera?
Juan. No conociendo la causa,
que son las ventajas muchas
de hermosura, brio y gala.
Colch. Y añade la de ser otra,
que esa es la mayor ventaja:
y luego á las damas culpan
de inconstantes y livianas,
y hay galan que enseñar puede
facilidad á mil damas.
Juan. Nada, Colchon, me divierte.
Colch. Pues hay tienes dos tapadas,
y no de muy malos brios.
Salen Leonor é Ines tapadas deteniéndose al salir.
Leon. Que la soberbia sea tanta
de aqueste natural nuestro
que desde que esta criada
(válgame el cielo!) me ha dicho
que Don Juan á Beatriz ama,
se me ha engendrado en el pecho
una venenosa rabia,
una envidia, un sentimiento,
unos zelos, y un : : :- mas basta,
si he dicho que tengo zelos,
para que en mi pecho haya
envidias, rabias, venenos,
sentimientos, penas y ansias.
Juan. Divertirme un rato quiero:
guardeos el cielo.
Llegan los dos á las dos.
Colch. Deo gracias.
Juan. Prevencion ha sido cuerda,
(pues sois la aurora vizarra
que venis con nuevo aliento
á darles vida á las plantas)
ocultarles vuestros ojos
á las flores que os aguardan.
Leon. Por qué?
Juan. Porque si viniérais
descubierta, cosa es clara
que vencieran su rocío
de aquestos soles las llamas.
Leon. La lisonja os agradezco:
id con Dios.

Juan.

Juan. Dexad que os haga
estimacion de una deuda
que os confieso.
Leon. Deuda? extraña
es vuestra proposicion,
pues no sé me debais nada.
Juan. Cómo no? la vída os debo.
Leon. La vida á mí?
Juan. Cosa es clara.
Leon. Cómo?
Juan. Como si rendis
con vuestro garbo tapada,
y descubierta matais
con las mas hermosas armas
que os dió amor en dos luceros,
dulces flechas de su aljaba,
claro está que agradeceros
debo la piedad, pues se halla
hoy con aliento mi vida,
quando vos podeis quitarla.
Leon. No sé como agradecerte
fineza tan cortesana.
Juan. Solo con que os descubrais
se da mi fe por pagada.
Leon. Contradiciéndoos estais;
pues si mis ojos retratan
vuestra muerte, mal pedis
en que os dé muerte por paga.
Juan. No pido sino bien, pues
en esta dulce batalla,
el dexar perder la vida
es saber ganar la palma.
Colch. Pues yo al contrario te pido.
Ines. Qué me pides?
Colch. Que tapada
te estés, pues si como pienso
eres, alguna tarasca,
estoy mientras no te veo
sin miedo de que me tragas
Ines. Por tan fea me imagina
el lacayon?
Colch. La fregata,
en qué ve que soy lacayo?
Ines. En su talle, y en la cara.
Sale D. Cosme al vastidor de la izquierda como ántes.
Cosm. Si se habrán ido? tá, tá:
A mugeres esperaban
los zánganos? Desafio
entre Galanes y Damas
rèmata en hacer las paces
sin que suceda desgracia;
y mas quando dos á dos
se presentan en campaña:
para no ver en que quedan
yo me vuelvo á mi emboscada. *retir.*
Juan. Si el corazon adivina,
no sé que me dice el alma:
descubrios.
Leon. Quereis verme?
Juan. Débaos yo fineza tanta.
Leon. Pues véisme aquí. *descúbrense.*
Ines. Y á mí, y todo;
mire bien si soy tarasca.
Juan. Válgame el Cielo? qué miro?
ó es que está soñando el alma,
ó es que ya á piedad movido,
mirando mis tiernas ansias,
ha querido vuestro cielo
que no muera quien os ama
sin el consuelo de ver
por quien paso penas tantas.
Leon. Bien decis, sueño es sin duda
vuestra vida ó mi desgracia,
pues en hallarla y perderla
aun distincion no se halla.
Juan. Por qué, Señora, perderla?
Leon. Pues no sabeis vos la causa?
Juan. Qué causa?
Leon. Yo os lo diré.
hablan los dos aparte.
Ines. Qué dice él?
Colch. Que se retrata
mi lengua, que se desmiente,
que es una grande bellaca,
que hablé por boca de Sastre,
y que tienes una cara
mas hermosa que la mia,
que no hay mas exâgerarla.
Sale Beatriz y Blasa con mantos.
Beat. Que baxa todos los dias
al Parque por las mañanas
Don Juan, me ha dicho Colchon,
y de lo inquieto que anda
he llegado á presumir
que mi fe y amor agravia:

hoy no ha baxado, sin duda,
pues ya le hubiéramos, Blasa,
hallado.
Blasa. No tan bendito,
que allí están con unas damas
él y el otro: buena pieza
de Colchon.
Beat. Suerte tirana!
que pronto dí con mis zelos.
Blasa. Ah infame! por esta cara
de negra que me lo habeis
de pagar.
Juan. Os engañara
en decir que no la quise,
de la suerte que se engaña
vuestra belleza, si entiende
que no os he entregado el alma
libre de aquesa memoria.
Beat. Ah traidor, que así me agravias!
y hay quien á los hombres crea.
Blasa. Que estés con esa flemaza
oyendo estas picardías.
Beat. Pues yo qué puedo hacer, Blasa?
Blasa. Qué puedes hacer? Llegar,
y arañarle aquella cara,
y á ella arrancarle el moño.
Beat. A Leonor no culpo en nada.
Asómase Don Cosme por la izquierda, estando Leonor de espaldas.
Cosm. Mucho tarda Don Fernando,
mas todavía las daifas
estan con los susodichos:
y allí hay otras dos tapadas,
bueuo? si luego dos hombres
vienen como á estas á hablarlas,
mas que desafio entiendo,
parecerá contradanza,
pues para baylarla bien
se hallarán tantos á tantas,
y puesto que seré cero,
me retiro á mi emboscada. *vase.*
Colch. Vive Dios que estoy corrido,
que teniendo aquesa cara,
Ines mia, te dé zelos
Blasilla, ni treinta Blasas,
ni quantas Blasas ha habido,
desde que de la manzana
comió Adan, ni puede haber
hasta quando:::-
Ines. Colchon, basta,
que Blasa es muy buena moza.
Colch. Calla, que es una picaña;
no tiene mas que dos cosas
buenas.
Ines. Dílas pues, que aguardas?
Colch. Ser muy tonta y ser muy puerca.
Ines. Pues son muy buenas desgracias.
Blansa. Por el alma de mi padre
que le he de arrancar las barbas.
Beat. Tente.
Blasa. Déxame, Señora.
Beat. No hagas ruido.
Blasa. Ay tal infamia!
Ines. Pues como tú á Blasa dexes
seré tuya.
Colch. Por dexada.
Leon. En fin, yo quiero creeros,
que tiene gran parte andada
para creer una mentira
quien la oye de buena gana.
Beat. Pues vive Dios, que aunque arries- (gue
algun desaire á mi fama,
he de salir á que vea
este traidor:::-
Blasa. Tente, aguarda;
mira que tu hermana viene.
Beat. Qué dices? ay desdichadas!
encúbrete bien por Dios.
Blasa. Señora, alguna desgracia
temo, si mi Señor viene
en busca de Leonor.
Beat. Raras,
(santos cielos son mis penas).
Llegan al vastidor de la izquierda Don Fernando y Benito.
Ben. Qué, vienes resuelto á darla
el retrato?
Fern. Que he de hacer
si me aborrece tirana?
Mas cielos, qué es lo que veo?
Leon. Don Fernando, hay tal desgracia.
Juan. Qué teneis? de qué os turbais?
Fern. Sin duda dispuesta traza
ha sido aqueste desayre,
y he de tomar la venganza.
Juan. Reportaos, conmigo estais.

Ben.

Ben. Pagarásmelo taimada.
Ines. Si Benito me habrá visto?
Sale Fern. Caballero, aquesa dama
que la dexeis os suplico,
que á mí para hablarme aguarda,
y así licencia dareis.
Colch. Esto ha de parar en danza.
Juan. Que os aguarde ó no, no sé;
mas sé, que si os aguardara
no se excusara de vos,
ni conmigo se empeñara;
y pues lo primero veis,
y lo otro oís, no sé que haya
ninguna accion en favor
vuestro.
Fern. Tengo la que basta
en haber sido llamado,
como digo, de esa dama.
Juan. Aunque llamado seais,
claro es que os llevo ventaja,
pues yo soy el escogido.
Ben. Esto va de mala data.
Fern. A qué aguarda mi valor?
pues que razones no bastan
á venceros, he de ver
si vuestra loca arrogancia,
como riñe con la lengua
argumenta con la espada?
Juan. Vereis si decir y hacer:::-
Ben. No la saca él?
Colch. Sacaranla.
Fern. Muere infiel.
Juan. Tengo valor.
Leon. Quién creyera tal desgracia!
Don Juan, Don Fernando: ay triste;
qué haré?
Ines. Señora, á qué aguardas?
Dent. voces. Favor aquí á la Justicia.
Ines. Vamos, que no será nada,
pues la Justicia ha llegado,
y mucha gente.
Leon. Sin alma
voy, Ines.
Ines. Vamos aprisa,
no te detengas.
Beat. Ven Blasa:
buenas mis fortunas van,
pues en una misma causa
Leonor á Don Juan me quita,
Don Juan á mi hermano agravia,
y entrambos á mí me ofenden:
pues denme en desdichas tantas,
ó sufrimiento mis zelos,
ó mis agravios venganza. *van. las 2.*
Va saliendo Don Cosme poco á poco, mirando á todas partes.
Cosm. Nada se oye ya: pues yo
sentí ruido de espadas,
sin duda que esta arboleda
es palestra señalada
para todo desafio.
A qué Don Fernando aguarda
que no viene? es justo que
de esta suerte esperar haga,
como si fuera Judío,
á un hidalgo de tan rancia
antiquísima familia,
que no hay otra en toda España
que blasone:::-
Sale por un lado Leonor é Ines tapadas, y por el otro, de la misma suerte, Beatriz, y Blasa.
Leon. Caballero,
si una muger desdichada:::-
Beat. Si una muger infelice,
Caballero:::-
Cosm. Andallo pavas,
por una me cerca Duero,
por otra Peña-tajada.
Leon. Ay de mí! Don Cosme es éste. *ap.*
Beat. Si la vista no me engaña *ap.*
éste es de Leonor el novio.
Leon. Y Beatriz aquella.
Beat. Blasa,
no es aquella Leonor?
Blas. Sí.
Cosm. Ea, Señoras tapadas,
que tenemos? hay empeño?
Leon. Mas fuerza es que de él me valga.
que aunque necio, es Caballero.
Beat. Mas pues tiene sangre hidalga,
me ha de valer:::-
Cosm. Oigan esto:
no proseguís?
Leon. De turbada:::-
Beat. De afligid ..:-

Leon. Hablar no puedo,
Beat. No puedo formar palabra.
Leon. Un hombre me sigue.
Beat. Un hombre:::-
Cosm. Estorbó la contradanza
que ibais á bailar sin duda.
Beat. Viene tras mí.
Cosm. Es excusada
para mí mas relacion,
que ya yo entiendo estas mangas,
y sé de toda costura.
Leon. Tened piedad.
Beat. En vos haga:::-
Cosm. Dale : digo que ya entiendo:
mirad , esas viejas tapias;
parece que adredemente
hechas para aquesto estaban:
entraos en ellas , que yo
me quedo á la deshilada,
para no dexar que lleguen
aunque vengan en campaña,
de Francia los siete Pares,
y doce Infantes de Lara,
que es de Aragon este brazo,
y es de Toledo esta espada.
Leon. Beatriz?
Beat. Leonor?
Leon. Unas son
nuestras penas.
Beat. La desgracia
de las dos es una.
Leon. Pues
ayudémonos.
Beat. Pues valga
una á la otra. *escóndense las 4.*
Sale Martín apresurado.
Mart. Señor:::-
Cosm. Christo mio : otra embaxada?
viene ese hombre?
Mart. No Señor,
que no le he encontrado en casa.
Cosm. Y al cabo de siete siglos
vienes con esa soflama?
mis meditados proyectos
ya se los llevó la trampa:
pero mi cuñado in mente
no es aquel, que facha á facha
llega aquí? Si será alguna
de estas Leonor, y á buscarla
viene : yo estoy aturdido
con las cosas que me pasan.
Luis. En busca de Don Fernando
vengo , por saber la causa
del disgusto que ha tenido.
Mas si ahora no me engaña
la vista , no es el que veo
Don Cosme?
Cosm. Qué patarata
será el no llegarme á hablar?
Luis. El es : cómo no me habla?
Cosm. Hablarele.
Luis. Hablarle quiero.
Cosm. Don Luis?
Luis. Don Cosme? qué extraña
venida esta! Pues cómo
no avisais vuestra llegada?
Cosm. Si no he llegado á Madrid,
cómo quereis que avisara?
Así que hubiera llegado
á Madrid , á vuestra casa
al punto iria á deciros
como ya en Madrid estaba,
que no son cosas que pueden
fiarse amigo á una carta:
venís á buscarme?
Luis. No.
Cosm. Pues peor está que estaba.
Quánto apostamos, Señores,
que es Leonor la emparedada?
seguís vos á unas mugeres?
Luis. No , que á un amigo buscaba:
por qué lo decís?
Cosm. Haced
de cuenta que unas tapadas:::-
mas no es Don Fernando aquel?
Por él , pues que tanto tarda,
el refran dixo , muy buenas
son mangas despues de pascuas.
Ya no puedo aquí matarle.
Luis. A él le buscábais.
Cosm. No es nada.
Leon. Perdidas somos , Beatriz.
Beat. Pues al remedio.
Leon. Que trazas.
Beat. Ahora lo veras.
Luis. Don Cosme,

cosas me decis extrañas.

Cosm. Vive Dios, que hay algo aquí.

Sale Beatriz.

Beat. Ah Señor Don Luis.

Luis. Quién llama?

Cosm. Pues os llaman, claro es
no sois vos de quien se guardan?
licencia os doy de llegar.

Luis. Qué decís?

Cosm. Andad, que aguardan.

Llega Don Luis adonde está Beatriz, y ésta se levanta el manto para que la conozca.

Beat. Yo soy.

Luis. Señora, pues cómo:::-

Beat. Con aquestas tres criadas
á divertirme salí:::-

Luis. Proseguid.

Beat. Esta mañana;
y mi hermano:::- mas él llega;
haced, Don Luis, que se vaya
con vos, porque me asegure.

Luis. Si haré, escondeos.

Cosm. Ya escampa.
Aquí Don Fernando llega,
me valdré de la templanza
hasta mejor ocasion,
que el que riñe, es cosa clara,
quando hay gente que paz meta,
no tiene de reñir gana.

Sale Don Fernando y Benito, y D. Luis va á encontrarlos.

Fern. Sígueme aprisa Benito.

Ben. Señor, pues que ya acabada
la pendencia quedó, qué
buscas?

Fern. A Leonor ingrata.

Luis. Pues, Don Fernando, qué ha sido
el disgusto?

Fern. No fue nada
de cuidado: un forastero
tuvo no sé qué palabras
con otro: llegué á mediarlos,
y del forastero tanta
fue la grosería, que
me obligó á sacar la espada.

Cosm. Y yo, como un estafermo,
aguardando en emboscada,
y sin venir: bravo cuento.

Luis. Mirad que Don Cosme aguarda
á que le habléis.

Fern. Qué he mirado!
Creed que vuestra llegada *con iron.*
(forzoso es disimular)
es de mí muy celebrada.

Cosm. Tal te dé Dios la salud
con la intencioncilla que hablas.

Fern. Vos seais muy bien venido.

Cosm. Con buen venido me basta.

Fern. Cómo venís?

Cosm. Así, así:
voto á brios que rebotada *ap.*
siento la sangre.

Luis. Don Cosme *ap.*
muy tibio á Fernando habla.

Cosm. Me la ha de pagar, ó no
seré Don Cosme de Lara.

Fern. La palabra me ha quebrado, *ap.*
y haré cumpla la palabra.

Leon. Oh si se fueran.

Beat. Temblando
estoy.

Ines. Es gente pesada.

Luis. Ea, Don Cosme, venid,
si bien mi coche hace falta.

Fern. En el mio podeis iros.

Luis. Esto solo me faltaba, *ap.*
que Don Fernando se quede
aquí: pues no vendreis?

Fern. Falta
no hago yo donde vais vos.

Beat. Hay desdicha mas extraña.

Leon. Yo lo remediaré: Ines?

Ines. Señora.

Leon. Pues que de espaldas
estan todos, á Benito
llama presto.

Ines. Ce.

Ben. Quién llama?

Ines. Llega.

Ben. Señora, tú aquí?

Leon. Di á Don Fernando se vaya
con mi hermano.

Ben. Así lo haré.

Luis. Fernando, no está acabada
del disgusto la ocasion,

segun muestran las palabras,
y pues dexaros, en mí
fuera accion poco bizarra,
será forzoso que yo
tambien me quede.
Fern. Excusada
es la fineza por Dios.
Cosm. Quién serán estas tapadas? *ap.*
Luis. Oid Don Cosme.
Ben. Señor.
Cosm. Qué tenemos, camarada?
Don Luis aparta á Don Cosme, y Benito se llega á Don Fernando.
Ben. Doña Leonor:::-
Luis. Don Fernando
juzgo todavía se halla
con algun disgusto aquí;
yo es fuerza que con mi espada
y mí persona le asista:
perdonad, é idos á casa
en el coche.
Cosm. Sí por cierto,
como quien no dice nada.
Fern. Llegó á buen tiempo el aviso:
Don Luis, porque veais se engaña
vuestra sospecha, venid
iré sirviéndoos: la causa
de quererme quedar, era
parecerme que estorbaba.
Luis. Sabiendo lo que os estimo,
esa cortedad me agravia.
Cosm. Es muy corto el angelito. *ap.*
Luis. Vamos.
Fern. Vamos.
Cosm. Ahora falta
el que quiera ir yo.
Luis. Pues qué
ir á vos os embaraza?
Fern. Qué puede á vos deteneros?
Cosm. Parece que somos ranas:
si debaxo de mi amparo
estuviesen unas damas:::-
Luis. Si habla este necio me pierde. *ap.*
Fern. El me ha de perder si habla
Cosm. Y por mi cuenta escondidas:::-
Luis. Don Cosme dexad las chanzas.
Fern. Aún el buen humor os dura?
Cosm. Oigan, lo hacen faramalla?
vive Dios que no he de irme
hasta que estén las tapadas
en salvamento.
Ines. Ay tal loco!
Leon. Grave riesgo!
Beat. Pena rara!
Blasa. Gentil socorro!
Luis. Don Cosme
os burlais?
Fern. Don Cosme es gracia?
Cosm. Don Cosmear, y dale: digo
que no quiero: hay tal matraca;
hablo griego.
Luis. No sé como
á Fernando desvelara. *ap.*
Fern. No sé como á Don Luis
quitara sospechas.
Leon. Llama
á Benito otra vez.
Ines. Ce.
Cosm. Parece cosa de chanza.
Ben. Qué mandas?
Leon. Llama á Don Cosme.
Ben. Qué dices?
Leon. Que la triaca
he de sacar del veneno:
llámale pues.
Ben. Unas damas
os llamaron, Señor Don Cosme.
Llega Benito á Don Cosme, que lo vean todos.
Cosm. Ea Reyes: es patraña
Luis. Qué damas serán aquestas?
Fern. Quando tras Don Cosme andan
discurrid quién podrán ser;
nada ha rezelado. *ap.*
Luis. Nada
sospecha.
Leon. Digo, que bien
podeis iros, que obligadas
nos dexa vuestro valor.
Cosm. En fin, confesais que sanas
y buenas, y sin lesion
quedais, sin que de amenaza
de riesgo, miedo ó peligro
ú otra cosa que lo valga
tengais temor?
Ines. Si él lo pide

por

por testimonio, es la gracia
que se ha de salir con ello.
Leon. Digo que sí.
Cosm. Santas pasquas;
á Dios pues.
Leon. El cielo os guarde.
Cosm. Ea amigos: acabada
está esta funcion: ya traigo
las licencias necesarias.
Luis. Discreta ha andado Beatriz. *ap.*
Fern. Leonor ha andado avisada. *ap.*
Ines. Cada uno que engaña al otro
piensa, y entrambos se engañan.
Cosm. Ea demos tiempo á que
estas mocitas se vayan.
Luis. Vamos.
Fern. Di que llegue el coche:
entrad.
Cosm. Ah sí, pese á mi alma,
las mulas se nos olvidan.
Mart. Yo cuidaré de llevarlas.
Cosm. Y de paso avisa al Sastre
que los vestidos que estaban
preparados á mis bodas
al punto los lleve á casa,
que si en la Corte he de estar,
fuerza es vestirme de gala.
Luis. Entrad pues.
Fern. A vos os toca.
Cosm. Pues vaya:
y no te fies en que
ahora cumplidos te haga,
que otro dia yo te ofrezco
el zurrarte la vadana.
Entranse todos los hombres.
Sale Leon. Fuéronse ya?
Ines. Ya se fueron;
vámonos hablando á casa.
Beat. Donde está tu coche.
Leon. Cerca
está.
Beat. Oh fortuna varia! *ap.*
lo que en un instante mudas!
Blas. Vamos, Señora, qué aguardas?
Beat. Mas no ha de saber Leonor
el que yo sé que me agravia.
Leon. Mucho importa que Beatriz *ap.*
ignore Don Juan me ama.
Beat. Vamos Leonor.
Leon. Beatriz vamos.
Beat. Ay Don Juan, que mal me pagas.
Leon. Por riesgos amor empiezas,
hemos de ver en qué paras.

JORNADA SEGUNDA.

Salon corto, que será el quarto de Don Cosme; y salen Don Fernando y Martin.

Fern. Qué hace Don Cosme?
Mart. Despues,
que como dixo, que estaba
cansado, y que reposar
quería mientras llegaba
el Sastre con los vestidos
para ponerse de gala;
y despues de haber roncado
tres horas y media largas,
se está vistiendo.
Fern. Decidle
que en un caso de importancia
tengo que hablarle.
Mart. Señor.
Fern. Andad, no mi tolerancia
apureis.
Mart. Quando estaré
libre de tales andanzas *vase.*
Fern. Volver Don Cosme á Madrid!
Pues yo le haré con la espada
aprender como se debe
guardar de honor la palabra.
Sale Don Cosme vestido de gala ridículo.
Cosm. Buenas tardes.
Fern. Guárdeos Dios:
os han dicho que esperaba
para hablaros?
Cosm. Me lo han dicho;
y por cierto es cosa rara
á tal hora una visita!
Decidme si no os enfada:
sois caballero, ó mochuelo,
que quando el dia se acaba
dexais el nido, y salis
á dar al aire las álas?
Fern. Si ántes hubiera podido

ha-

hablaros no lo dexara
para estas horas.
Cosm. Si usted
hubiera estado en su casa
quando le envié á buscar,
tambien ya finalizadas
estarian unas cuentas
que con vos tengo empezadas.
Fern. Vos me hicísteis buscar?
Cosm. Sí,
ántes que en Madrid entrara.
Fern. Pues si los dos nos buscamos,
poca diligencia basta
para hallarnos; y omitiendo
lo que aquí no es de importancia,
paso á deciros tan solo,
que vos me dísteis palabra
de ausentaros de Madrid,
y que á la boda tratada
con Leonor, desde aquel punto
para siempre renunciábais;
quando á Madrid os volveis
sin atender que á mi fama,
á mi valor y cariño
ofendeis, y que me llama
mi obligacion á que tome
satisfaccion y venganza
de este agravio; para esto
os busco, porque en campaña
con el acero os enseñe
como se cumplen y guardan
las palabras que se dan
á hombres de mis circunstancias.
Cosm. Y usted, Señor, ha creido
á caso que á mi me faltan,
para que pretenda, que
porque á usted le dé la gana
quiera quitarme la novia
que á mi se me destinaba?
Vive Dios que he de casarme
por encima de sus barbas
con la Leonor, con su hermano,
con su padre, con la casa
y con toda su familia:
me he de quedar con la gana
de ser novio porque usted
quiera á la novia empatarla.
Fern. Sabré irritado:::-
Cosm. Chitico.
Fern. Pues como vos:::-
Cosm. Con cachaza.
Fern. Venid con migo.
Cosm. Primero
intento hablar con la maula
de la novia pretendida
de dos, y á ninguno dada,
que es deuda de un caballero
preferir siempre á las faldas:
despues hablaré con vos;
pero advertiros me falta,
que si sorprehendido pude
daros de irme la palabra,
no lo estaré ya, supuesto
que me atrevo á quebrantarla;
y no os confieis en que
soy necio, porque en substancia,
Dios nos tenga de su mano
la vez que un necio se enfada.
Fern. La palabra que me dísteis
me habeis de cumplir.
Cosm. Nequaquam,
que contra mi honra y gusto
no hay palabra aquí que valga.
Fern. Sabré mataros. *alterad.*
Cosm. Y yo
tendré mis manos cruzadas?
mirad no volvais pelado,
creyendo venir por lana.
Fern. Viven los cielos:::-
Sal. Mart. Don Luis,
ántes que de casa salga
quiere hablarte.
Cosm. Que no os vea
éntrase Martín.
me conviene: en esa sala
os entrad.
Fern. Yo he de esconderme?
Cosm. Si Señor, pese á su alma.
Fern. No es dable.
Cosm. No falta mas
sino que usted en mi casa
venga á mandar! eso no:
entrad.
Fern. Mirad:::-
Cosm. Es matraca:
sobre robador de novias

sois

sois pesado como maza:
entrad, que en yéndose él,
ya nos veremos las caras.
hácele esconder por fuerza á la izquierda. y sale D. Luis.
Luis. Guárdeos el cielo D. Cosme.
Cosm. El por su bondad lo haga;
pero no creo que vos
lo deseeis.
Luis. Por qué causa?
Cosm. Porque habeis de ser cuñado,
y como tal, las plegarias
serán por verme enterrado
ántes hoy que no mañana.
Luis. Dexad las burlas.
Cosm. Cuñado,
yo soy claro como el agua.
Fern. Oculto desde aquí quiero *al pañ.*
escuchar lo que ámbos hablan.
Luis. Y pasemos á que quando
para celebrarse estaba
vuestra boda con Leonor,
diciéndonos que se hallaba
en términos de morir
vuestro padre, sin que nada
os pudiese detener
dispusísteis vuestra marcha
para Zaragoza; y puesto
que os veo con prisa tanta
volver, quién duda será
para ver efectuada
vuestra boda con Leonor:
y he dispuesto que mañana,
venciendo dificultades,
os desposeis con mi hermana.
Yo voy á advertirla á ella
de esto mismo, y sin tardanza
á practicar las precisas
diligencias necesarias,
para que todo se logre,
segun desean mis ansias.
Cosm. Téngase usted, que no quiero
que despues me eche en la cara
que usted se lo trabajó
todo, y que yo no hice nada.
A mi novia Leonor debo
yo ser el que suba á hablarla,
que puesto que yo he de ser
quien (hasta que la mortaja
me pongan) he de vivir
con ella, y he de aguantarla
sus muchas impertinencias,
sin otras chacharamanchas,
es justo empiece la obra,
pues he de finalizarla:
disponga usted lo demas;
y cuenta que no haya falta,
porque si usted se descuida,
y todo no me lo allana,
con bendicion ó sin ella
yo me he de casar mañana,
Fern. Qué esto oiga mi sufrimiento!
Luis. Pues con toda vigilancia
voy á disponerlo: á Dios.
Cosm. Abúr con la colorada...
Luis. De esta manera aseguro *ap.*
los rezelos que me asaltan,
y queda mi honor bien puesto. *vas.*
llega donde está D. Fernando, y le saca.
Cosm. Salga usted á la campaña,
que ya se fue el enemigo.
Sal. Fern. Pero en mí (desdicha extraña!)
os queda el mayor.
Cosm. Lo creo,
si mi muger no se guarda;
pero yo la guardaré
en siendo mia la alhaja.
Fern. Cómo?
Cosm. Cómo, Señor mio?
casándome hasta las cachas
con ella mañana mismo.
Fern. Y vos hareis tal infamia,
sabiendo que yo la quiero?
Cosm. Pues eso, que me embaraza?
señal que mérito tiene
para quererla y amarla,
que una joya, quanto mas
rica, es mas codiciada;
y quando vos y otros muchos
la quieren, mi gusto alaban:
que como ella fuera fea
ninguno la requebrara.
Fern. Pues los rezelos no deben
conteneros.
Cosm. Eso es maula,
que el decirme que la amais,

no

no es decirme que ella os ama;
y bien podeis vos quererla
sin que ella os quiera á vos nada.
Fern. No os enseñé su retrato?
Cosm. Sí, pero no es de importancia,
si agarro el original,
que vos la tengais pintada.
Fern. Pero temer el peligro
debeis.
Cosm. Si ella mal mirada,
lo que se debe á sí misma,
fuera dable que olvidará,
lo que errará su capricho,
lo emendaria una estaca.
Fern. Pues Leonor...
Cosm. Hombre ó demonio,
ya mi paciencia se acaba;
tu lengua es un escorpion,
pues vierte en cada palabra
veneno sobre veneno:
tú dices que á Leonor amas,
y con el que ha de ser marido
suyo le quitas la fama,
qué harás con la que aborrezcas,
si así á la que quieres tratas?
Fern. Yo sé bien:::-
Cosm. Mejor sé yo
lo que he de hacer en la danza;
yo voy á ver á Leonor:
despues de verla y hablarla,
haré lo que debe hacer
siempre Don Cosme de Lara. *vas.*
Salen Doña Leonor é Ines con luces.
Leon. Pon esas luces Ines
sobre ese bufete: ay cielos,
en qué han de parar mis penas!
Ines. Qué tienes, Señora?
Leon. Cierto
Ines que has estado necia,
pues quando ves los tormentos
tan crueles que me aflijen
(ay Dios!), preguntas qué tengo.
Mi hermano Don Luis, tirano,
solo á la codicia atento,
quiere entregarme (qué pena!)
á un hombre (qué sentimiento!)
que no puedo aunque mas hago
ocultar que le aborrezco.
Don Fernando (ahora conoces
mi yerro Ines) mas resuelto
en su pretension porfia,
sin cansarse á mis desprecios;
y tambien contra Don Juan
se declara, y como el duelo
que hoy tuvieron en el Parque
aun está pendiente, temo
que han de llegar á encontrarse,
pues que han de buscarse es cierto.
Beatriz de Don Juan zelosa
(aunque conmigo el veneno
de sus zelos disimula),
á Don Luis favoreciendo,
es Ines quien solicita
mis bodas con mas aprieto;
y claro está que será
solo por verme con dueño,
porque le quede Don Juan
libre; con que en este empeño,
enemigos declarados
son todos: solo el consuelo
de todas estas fatigas,
de todos estos tormentos
es Don Juan: solo Don Juan:::-
Sale Don Juan y Colchon.
Juan. Es quien está á los pies vuestros.
Ines. Bien ensaya la tramoya.
Leon. Don Juan, qué miro! qué es esto?
pues cómo vos, quándo, aquí:::
Juan. Sosegad mi bien el pecho:
yo entré ahora.
Leon. Estoy turbada!
Juan. Buscando:::-
Leon. Toda soy yelo!
Juan. A Don Cosme:
Leon. No prosigas.
Juan. Mi bien, pues ya aquí me veo
sin que nadie me sintiera,
y mirar tu hermoso cielo:::-
Leon. Quieres irte?
Juan. He merecido:::-
Leon. Tú quieres perderme?
Juan. Quiero
quererte.
Colch. Ines, y tú cómo
no te turbas?
Ines. A su tiempo.

Colch. A qué aguardas?
Ines. Colchon, sí,
Benito, Martín; yo quiero:::–
el amor; si yo la culpa:::–
qué te parece? va bueno?
Colch. Digo que tú puedes ir
á turbar á los infiernos.
Leon. D. Juan, mi bien, mas despacio
habrá lugar en que hablemos,
y yo buscaré ocasion:
vete ahora, porque temo
que mi hermano, ó que D. Cosme
pueden venir.
Dent. Cosm. Dicho y hecho:
cai con trescientos sastres.
dentro un golpe, como que rueda una silla.
Ines. Buena la hicimos por cierto.
Leon. Qué dices?
Ines. Que nuestro novio
se viene entrando acá dentro.
Leon. Qué luego hubo de venir!
Colch. Pues no se sabe ya eso?
bastaba que yo viniera
para suceder aquesto.
Leon. Don Juan, en aqueste quarto
te retira.
Juan. Es fuerza hacerlo,
aunque me lo riña el brio.
Colch. No es eso lo que yo siento,
sino que el loco me huela.
Ines. Entra, acaba.
Colch. Digo que entro.
Don Juan y Colchon se esconden á la izquierda, y por la derecha sale D. Cosme cojeando, y Martín sosteniéndole.
Mart. Dime, Señor, si te hiciste
mucho daño?
Cosm. Pues camello,
sabes tú si una caida
á ninguno hace provecho?
Es posible que á estas horas
no hubieran una luz puesto
en estas piezas; y no,
qué por un tris no me he muerto?
y vive Christo, que una
espinilla me he deshecho:
qué no vea yo en Argel
á quien tiene culpa de esto!
Leon. Pues quién tiene de eso culpa?
Cosm. Quien á obscuras dexa esto.
Leon Aqueso, de las criadas
fue descuido.
Cosm. Ya lo veo:
mas no lo tuvieran ellas
si vos tuviérais gobierno
Ines. Por Dios que sabe reñir.
Juan. Qué esto escucho, y lo consiento!
Leon. Mucho le temo á Don Juan. *ap.*
Yo, Don Cosme, no me meto
nunca en esas cosas.
Cosm. No?
haceis mal, y es grande yerro,
que una muger de razon
en todo ha de andar.
Leon. Es cierto;
pero en todo lo decente.
Cosm. Que todo es decente y bueno,
quando mira que en la casa
vaya todo con arreglo:
por Jesu-Christo que duele
la pierna muy bien.
Leon. Lo siento.
Cosm. Mucho mas lo siento yo,
que llevé el golpe.
Ines. Lo creo.
Leon. Pues decid cómo caistes?
Cosm. De hocicos.
Leon. No digo eso,
sino cómo fue el caer?
Cosm. Caer siempre es en el suelo.
Ines. Señor, lo que mi Señora
te pregunta es, si algo en medio
habia en que tropezar?
Cosm. No fuera milagro nuevo,
pues no entro ni salgo vez
que no encuentre con tropiezos.
Mart. Chispas echa el inocente.
Ines. Para malicias no es lerdo.
Mart. Aqueso tiene de tonto.
Cosm. Me ha buscado alguien?
Leon. Sospecho,
que un D. Juan:–que sé yo:–así:–
le aseguro; si le vieron. *ap.*
Cosm. Señores, este Don Juan
me ha de hacer perder el seso;
hoy mismo se me hizo amigo,

y me visita por credos:
sentaos, que tengo que hablaros.
Leon. Yo estoy bien así. *con desagr.*
Cosm. Laus Deo;
si os quereis estar en pie,
estad en hora buena.
siéntase Don Cosme.
Colch. Cierto,
Señor, que me cae en gracia.
Juan. Posible es que gustes de esto?
Ines. El hombre es acomodado.
Mart. Tiene lindo entendimiento.
Leon. Decid, que teneis que hablarme?
Cosm. Digo, Señora, que viendo
que mi señor padre tarde
á venir, pues el buen viejo
acosado de la gota,
mientras él se está pudriendo,
hace que me pudra yo,
y apure mi sufrimiento,
que sin aguardar que venga
de desposarnos tratemos,
pues aunque el quiere que aguarde,
yo os digo á vos que no quiero,
que mis deseos son prontos,
y sus achaques eternos;
y no quiero que su gota
agote mi sentimiento.
Ines. Esto solo nos faltaba.
Juan. Viven los cielos, que un necio:::-
Colch. Calla, que es como una plata.
Leon.. Yo juzgo no será acierto
el hacer lo que decis,
pues quando el Señor Don Pedro
gusta de hallarse presente,
será bien:::-
Cosm. Todo eso es cuento:
primero soy yo que nadie.
Mart. Señor, cómo dices eso?
primero tú, que tu padre?
Cosm. Que mi padre y que mi abuelo:
no echais de ver, vos, Señora,
que el estar un hombre bueno
y hombre mozo, y que no tiene
malos vigotes, comiendo
y durmiendo en una casa,
da que murmurar al Pueblo?
Leon. Ese reparo, Don Cosme,
yo era quien habia de hacerlo.
Cosm. Yo, Señora, por mí hablo,
que mi alma tengo en el cuerpo.
Leon. Luego el riesgo que temeis
es del descredito vuestro.
Cosm. Pues qué naci yo en las malvas
ó soy manco, cojo ó tuerto?
Leon. Digo que teneis razon.
Cosm. Aqueso lo verá un ciego.
Colc. Señores tras de este hombre.
me anduviera un siglo entero.
Cosm. Tratemos de irnos casando
ántes que me enfade, puesto
que si os resistis Leonor,
el por que muy bien comprendo
y dareis lugar que vaya
la soga tras el caldero.
Leon. Y eso qué quiere decir?
Cosm. Dios me entiende y yo me entiendo.
que habeis de ser de uno solo,
aun que en dos partes os veo.
Juan. Que esto escuche!
Cosm. Despachad,
que estoy aguardando.
Leon. Eso
con mi hermano:::- mas el viene.
Colch. No es nada.
Juan. Terrible empeño.
Sale Don Luis.
Cosm. Don Luis, seais bien venido.
Luis. Don Cosme, enojado os veo;
qué teneis?
Cosm. Ay vuestra hermana
que ha dado:::-
Leon. Lo que defiendo
es razon, y bien sé yo
que Don Luis dirá lo mesmo.
Trae una luz; ay Don Juan *ap.*
que de temores que llevo!
vase, Ines alumbrandole.
Cosm. Ah, ah, ah, ya penetrando
voy el caso:::- mas callemos.
Luis. Vete alla fuera Martin.
Mart. Eso es lo que deseo. *vase.*
Luis. Decidme pues lo que ha sido?
Cosm. Lo que ha sido es en efecto
(como he dicho) que á Leonor
entre á hablar:::-

Sale Martin.

Mart. Un caballero
hablarte quiere, Señor.

Luis. Pues ve á abrir mi quarto: al vuestro
idos Don Cosme, que yo
en despachando ire á veros.

vase con Ines.

Cosm. Si al hombre de mas juicio
estos embrollos y enredos
volvieran loco, que harán
en mí, siendo un majadero?
pero con sorna y cachaza
salir bien de todo espero.

Colc. Si se fuera este menguado,
tomando la puerta.

Cosm. Pienso
que hácia allí he oido un run run,
como quando se habla quedo.

Juan. Ya parece que se va.

Cosm. Yo no sé que pensamiento
me ha dado.

Fern. Ocupado esta
Don Luis y así ahora:::- pero
Don Cosme está aquí, y parece
que quiere irse, supuesto
que toma la luz. *toma la luz.*

Cosm. Qué cuesta
mirar aqueste aposento?

Juan. Vive Dios que viene aca?

Colch. Pues que piensas hacer?

Juan. Esto.

Llégase Don Cosme donde está Don Juan y Colchon matale la luz, y salen con las espadas desnudas: se obscurece el teatro.

Cosm. Ah, luego bien dixe yo,
ladrones.

Fern. Mas que es aquello?

va saliendo con la espada desnuda.

Colch. Señor, atisva la puerta.

Cosm. Ladrones digo.

Colch. San Telmo,
abogado de tormentas
me ayude.

Don Juan y Colchon han ido pasando hácia la derecha sin tropezar con ninguno; y sale Don Luis por el mismo lado.

Luis. Quién va aquí dentro?

Cosm. Ladrones.

Luis. Ola, traed luces.

Juan. Su hermano es, viven los cielos.

Colch. Ya escampa, y llueven hermanos.

Fern. Quiero fingir que ahora llego:
quién este alboroto causa?

Colch. Otro demonio tenemos?

Juan. La puerta he encontrado; ven. *v.*

Colch. Buenas noches caballeros. *vase.*

Luis. Como luces no traeis?

Cosm. Quizá estan en los infiernos
encendiéndolas.

Luis. La puerta
he de guardar.

Fern. No comprehendo
que es esto.

Sale Martin con luces.

Mart. Aquí estan las luces.

Luis. Que es lo que miro!

Fern. Qué veo?

Cosm. Oigan, el encerradito
era Don Fernando? Bueno;
este hombre me ha de hacer
que pierda el entendimiento.

Luis. No hablais?

Cosm. Qué tengo de hablar?
Que diga este caballero
por qué ha entrado aquí, y á qué?

Fern. Lo que yo deciros puedo:::-
á Don Luis.

Cosm. Veamos como se la emboca. *ap.*

Fern. Es que viniendo ahora á veros,
me dixeron que visita
teniais; y al mismo tiempo:::-

Cosm. Por Dios que miente á destajo.

Fern. Oí las voces y estruendo,
y subí.

Luis. Yo entrar os ví.

Cosm. Ya la tragó el majadero.

Luis. Pues Don Cosme, con quién vos
reñiais?

Cosm. Qué bravo cuento!
Amigo si usted es tonto
qué culpa tengo yo de eso?

Luis. Que decis?

Cosm. Lo que yo digo
es, que decirlo no quiero;
que el tal Don Fernando y yo
en-

entrambos nos entendemos.

Fern. Si se declara me pierde.

Salen Leonor é Ines.

Ines. Hermano, qué ha sido esto?
que desde mi quarto ví
salir dos hombres corriendo.
Con la verdad, esta vez *ap.*
vestir él engaño intento.

Cosm. Tomen, miren la Señora *ap.*
si ha buscado mal enredo.

Ines. Y esto es curarse en salud. *ap.*

Mart. Pues no eran de muy mal pelo:
yo los ví, y los conocí; *ap.*
mas callo.

Cosm. Boto á Fray Pedro,
que el pícaro de Martín
anda tambien en el juego.

Luis Sin duda que eran ladrones.

Fern. Lo mismo estaba diciendo
Don Cosme quando yo entré.

Cosm. Y otra vez á decir vuelvo
que ladrones, y que sé
mirando á Don Fernando.
tras la alhaja que vinieron;
pero no podran pillarla.

Luis. Toda la casa miremos.

Cosm. Que hay que mirar, si Leonor
con falsedad.
sabe se fueron: no es cierto?

Fern. Con todo, no dañará
el verla.

Leon. Gracias al cielo
que de este aprieto salí. *ap.*

Luis. Venid.

Fern. De zelos voy muerto.

Luís. El Don Cosme es grande bruto.

Cosm. Todos me tienen por necio;
pero yo les haré ver,
para que tomen exemplo,
que en asuntos de consorcio,
el honor es lo primero.

Mutacion de sala de Doña Beatriz; y salen ésta y Blasa con luces.

Beat. Tarde es, y Don Juan no viene.

Blas. Pues harto, Señora mia,
quando el papel le llevé
se lo encargué.

Beat. Qué te admira,
sabiendo que contra mí
se declara la desdicha?
sin duda alguna Leonor
le detiene (ay ansias mias!)
para acreditar que nacen
de sus gustos mis fatigas.

Blas. Si el afecto que Don Juan
falsamente desestima
hallará en tí Don Luis,
tuviera buenas albricias.

Beat. Yo te confieso que estimo
de Don Luis la atenta y fina
voluntad; y bien conoces
que mejor emplearia
la mia en él que en Don Juan;
pero en las leyes impías
de amor, la primer razon
es que la razon no rija,
ni los ojos vean, puesto
que todos ciegos caminan.

Salen Don Juan y Colchon.

Blas. Don Juan.

Colch. Como así con dos
empeñarte solicitas?

Juan. Con Leonor es por amor,
y aquí por galantería.

Colch. Beatriz está aquí.

Juan. Señora:::-
preciso será que finja: *ap.*
felíz mil veces la hora
que me conduxo propicia
á los ojos peregrinos:::-

Colch. Requiebro es de romería. *ap.*

Juan. Donde los cielos benignos
mi ventura me destinan,
felíz mil veces:::-

Beat. Don Juan
á frases tan espresivas,
agradecido mi amor
es bien las gracias te rinda.
con falsedad.

Colch. Felíz un millon de veces
ó dos:::-

Blasa. Tente no prosigas.

Colch. Por qué?

Blasa. Porque tus finezas
conmigo las desperdicias,
puesto que soy puerca y tonta

co-

como á Ines dixistes.
Colch. Chispas!
chisme hay aquí; pero es fruta
que entre mugeres se cria.
Al vastidor Leonor é Ines con mantos.
Ines. A Beatriz á buscar vienes?
Leonor. Si, que ya restablecida
del pasado susto, intento
(pues la noche nos convida)
dar un paseo; mas tente
Ines (ay Cielos!) no miras::-
Ines. Para correr cañas forman
de dos á dos las quadrillas.
Leon. Pues que no nos han sentido,
oigamos aquí escondidas.
Beat. Aunque he callado hasta aquí,
hoy tus extremos me obligan,
Don Juan, para declararte::-
Leon. Oigamos: ay ansias mias!
Blasa. A Ines y Leonor allí *ap.*
he visto; cosa es precisa
advertírselo á mi ama.
Juan. Proseguid, Señora.
Blasa habla al oido á Beatriz.
Blasa. Mira
que escondida allí Leonor
te escucha.
Beat. A tiempo me avisas;
empiece aquí mi venganza: *ap.*
el fingimiento á que aspira.
Digo, Don Juan, que hasta aquí
en tus finezas creía
que tuviese la lisonja
parte, y así resistia
el creerlas y el pagarlas;
pero hoy que con tan rendidas
expresiones desvaneces
las dudas en que vivia;
y de tu afecto y cariño
la constante fe me afirmas;
libre ya de mis temores
me confieso agradecida,
y tal vez: : :-
Leon. Qué esto esté oyendo!
Ines. Se dará tal picardía!
Blasa. La tal Leonor estará *ap.*
contenta.
Juan. Yo, Beatriz mia,
doy gracias á mi fortuna
pues en mi favor benigna
se declara: solo el labio *ap.*
te ofende, Leonor querida.
Beatr. Nunca, Don Juan, tus finezas
escuché tan complacida. *con inten.*
hablan aparte Don Juan y Doña Beatiz.
Leon. Qué es esto que me sucede?
Ines Señora lo que se estila,
porque toditos los hombres
siguen la misma doctrina.
Blasa. Ahora entro yo: aunque pudieran
los regalos que me envias,
Colchon:: :-
Ines. Regalos? ha perro!
Blasa. Mostrarme tú amor, que viva
es preciso rezelosa
que á Ines::-
Colch. Calla no prosigas;
pues pudiera esa marmota
competir contigo, chica?
solo el colmillo le falta
para Elefante.
Ines. Que ira!
Colch. Hazme de mas delicado
gusto, Blasa de mi vida.
Blas. Lo mismo dirás de mí.
Colch. No lo diré: es cosa fija. *apart.*
que ya está dicho. *riend.*
Juan. Parece
si acaso no es fantasia, *alter.*
que hácia allí se oye ruido.
Leon. Si en descubrirlo porfia,
y aquí me ve, harto castigo
será de su alevosia.
Beat. Qué decís?
Juan. Digo que hay gente.
Beat. Que á Leonor viese seria *ap.*
muy del caso; y que turbada
estoy es preciso finja
para empeñarle mas:::- yo::-
sí::- Don Juan::-
Juan. Ya con tu misma
turbacion me has dicho claro
quanto ocultar pretendias.
Y mis zelos han de ver
quién es:::-
Llega Don Juan donde está Leonor, y sa-

sale ésta levantándose el manto, hacien do lo mismo Ines: Don Juan se turba y Colchon le imita.

Leon. Yo soy.
Juan. Qué desdicha!
Colch. Ira de Dios, qué potage!
Ines. Aquí está Ines, qué me mira?
Leon. Mucho haré en disimular. *ap.*
Yo soy, templad la fatiga; *con enfa.*
que quando os ama Beatriz,
es hacerla una injusticia
rezelar que pueda daros:::-
Beatr. Leonor, si acaso imaginas
que Don Juan puede::-
Juan. Estoy muerto!
Leon. Y si tú piensas amiga,
que conmigo:: :-
Blas. Mi Señor
á esta parte se encamina.
Beat. Mi hermano?
Blas. Es cierto: y que viene
Don Luis en su compañía.
Colch. Señores, quién me ha metido
á mí en estas tremolinas!
Beat. Qué haremos?
Leon. Tú lo sabrás. *con desp.*
Beat. Que Don Juan (ay ansias mias!)
se esconda será preciso.
Juan. Qué así el hado me persiga!
Leon. No será la vez primera *sonri.*
que se haya escondido.
Colch. Chinas!
Señoras, un rincon pido
aunque sea en la cocina.
Beat. Ah traidor!
Cada uno por su lado.
Leon. Afementido!
Juan. Beatriz:::-Leonor:::- desdichas:::-
Beat. Entrad presto.
Juan. Ya obedezco.
Ines. Entre él tambien.
Colch. Bien pellizcas:
dos veces ántes de cena
escondido? buena vida.
escóndese á la izquierda.
Blas. De ventura somos.
Beat. Cómo?
Blas. Como los dos.
Beat. Dilo aprisa.
Blas. En el quarto de tu hermano
se han entrado.
Beat. Pues propicia
es la ocasion, á Don Juan
saca al punto.
Blas. Tu vecina *mirando adent.*
va subiendo la escalera:
y no es posible.
Beat. Que Elvira
venga á visitarme ahora?
Leon. Pues yo no es dable te asista,
puesto que no la conozco.
Beat. Yo la llevaré advertida
aparte á Blasa
al otro estrado: ven Blasa,
que así mejor se acredita
para con Leonor, que nada
Don Juan me importa; y que viva
él persuadido tambien
que no quedando ofendida,
y dexándole con ella,
que no me da su perfidia
sentimiento: tú, Leonor,
mientras yo estóy en visita,
harás ::-
Leon. Que salga Don Juan,
porque en tu casa peligra:
así lo haré.
Beat. Ya yo sé
lo bien que lo harás amiga. *vas.*
Pasease Doña Leonor é Ines á su lado, y salen Don Juan y Colchon.
Ines. Braba tormenta le espera.
Juan. Bien mio, saben los Cielos:::-
Ines. Tendrá valor para hablar?
Juan. Que aunque el delito confieso:::-
Ines. Mal fuego en hombres tan malos.
Juan. Ni te agravio, ni te ofendo:
solo haberme hallado aquí
es la culpa, lo confieso.
Ines. Porque no puede negarlo.
Juan. Mas la disculpa que tengo,
si la oyeses: ::-
Leon. Eso solo
no puede mi sufrimiento
resistir: disculpa aquí?
idos, ó viven los Cielos,
que

que á despechos de mis iras,
que á bolcanes de mi incendio,
y que á rayos de mi enojo
os haga:::- pero qué es esto?
cómo de esta suerte hablo?
perdonadme, Caballero,
que divirtiendome, ha sido.
Colch. Que lindo divertimiento
Leon. Beatriz, mi amiga y parienta:::-
Juan. Señora, mi bien, mi dueño:::-
Leon. Me ha dexado aquí:::-
Juan. Rendido:::-
Leon. Para que:::-
Juan. A tus plantas puesto:::-
Leon. De aquí os saque:::-
Juan. Te suplico:::-
Leon. Y así yo:::-
Juan. Pues vive el cielo
que has de oirme, ó de dar
voces para que al estruendo
vengan su hermano y el tuyo
y aquí me maten. *alza la voz.*
Leon. Teneos,
no deis esas voces.
Colch. Por
las lágrimas de San Pedro
que le escuches, que á este hombre
como al demonio le temo.
Juan. Ines, haz tu que me escuche,
que yo una joya te ofrezco.
aparte á ella.
Ines. Señora, por caridad:::-
(discurso dame tu esfuerzo
para pescar esta joya) *ap.*
que le oigas.
Leon. Tú pides eso?
no erás tú quien mas culpaba
su traicion?
Ines. No te lo niego;
pero de un instante á otro
suele haber cosas de nuevo:
hazlo Señora por mí.
Leon. Pues quando yo quiera hacerlo;
cómo podré, quando miro
mi hermano en el aposento
de Don Fernando, y Beatriz
que tomando algun pretexto
puede bolver?
Ines. Si no hay mas
inconvenientes que estos,
Colchon y yo, desde aquí,
si vienen avisaremos.
Leon. Por tí sola lo hago.
Ines. Yo
te lo estimo y agradezco.
Juan. Que en fin, el ruego de Ines
puede mas que no mi ruego!
Leon. A ella se lo agradeced.
Juan. Pues digo Leonor, que el cielo
sabe que no te ofendí
con el menor pensamiento.
Si vi á Beatriz, fue llamado
de un papel suyo, y el yerro
que cometió mi fineza,
le disculpa su precepto;
pues habiéndome llamado,
no venir fuera defecto
que tú misma me culparas,
pues se ofendiera tu pecho
en querer á un hombre bien,
que es con las damas grosero.
Señora, esto es la verdad:
Leonor, lo que digo es cierto,
justicia ó piedad aguardo;
y rendido amante y tierno,
para que tú lo executes
me tienes á tus pies puesto.
Leon. Qué dices de aquesto, Ines?
Ines. Qué he de decir? si á mi abuelo,
á mi padre, y á mi madre
y á mí, que es lo que mas quiero,
me hubiera muerto, Señora,
le perdonara al momento:
templa tu rigor, Señora.
Juan. Yo con eso estoy contento,
pues solo que mi amor creas
es mi, bien lo que deseo.
Colch. De quando acá tienes Ines
tan buena itencion?
Leon. Mas viendo:::- *hablan ap. los 2.*
Ines. Ahora bien: feo hidalgo.
Colch. Tente,
Ines, porque ya te entiendo,
y respondo y satisfago
con lo que ha dicho mi dueño
al tuyo: amigos seamos.

Leo-

Leon. Vete pues puedes sin riesgo
de que te vean : mañana
procuraré verte.
Juan. El cielo
á las horas apresure
de su curso el movimiento
para que vúelen.
Ines. Aguarda,
que ni volar pueden ellos,
ni tu andar : pues que Don Cosme
va la escalera subiendo.
Leon. Qué dices?
Juan. Qué mis pesares
venga á aumentar este necio!
Leon. Don Juan, vuelve á retirarte.
Juan. Por tu honor habré de hacerlo.
Colch. Siempre agazapado? mas
que hombre parezco conejo.
Entranse adonde ántes.
Leon. A qué vendrá ahora Don Cosme,
Ines?
Ines. Tras tí, á lo que pienso.
Sale Don Cosme por la derecha con capa y espada.
Leon. Quién es?
Cosm. Un hombre, que vos
no quisiérais aquí verlo,
ni yo quisiera tampoco
haberos visto aquí dentro.
Con que en fin, Señora novia,
á costa de mis desvelos
caisteis en el garlito.
Leon. Qué pronunciais?
Cosm. Cepos quedos,
porque han de vernos los sordos,
y han de escucharnos los ciegos.
Colch. Al rebes me la vestí.
Juan. Calla.
Ines. Aqueste es otro aprieto.
Cosm. Con que usted me anda tomando
las vueltas, segun yo veo,
y en viéndome descuidado,
entónces toma usted vuelo,
y se viene:::- hay que no es nada
á la casa, quando ménos,
de Don Fernando : el mismito
que á usted con dulces requiebros
la enamora.
Juan. Qué he escuchado!
Leon. Qué decis?
Cosm. Sé todo el cuento,
y vengo á desembucharlo
todo, sin *nullus redentium.*
Leon. Atended:::-
Cosm. Sobre que nada
se quedará en el tintero.
Leon. Muerta soy!
Juan. Estoy sin alma.
Cosm. A que vienen aspamientos,
si vos, y el tal Don Fernando
teneis tramado el enredo.
Leon. Qué enredo?
Cosm. El de darme á mí
calabazas : y que luego
que os agarre á vos, me diga
limpiate que estas de huevo:
por esto, haciendo del guapo,
me habló, y echandome fueros
me dixo, que me volviese
á mi patria, pero haciendo
ántes renuncia á la boda,
porque él estaba resuelto
á casarse con vos : mas
que esto era con gusto vuestro,
y para mas convencerme
me mostró el retrato luego
vuestro que le disteis vos,
y el guarda con fino extremo:
por esta causa salí
de Madrid ; pero advirtiendo
la pegaba de codillo,
ganando él, y yo perdiendo,
resuelto á reñir con él,
á Madrid otra vez vuelvo;
él ha vuelto á hablarme, y yo,
que aunque algo de tonto tengo,
en mi modo de pensar,
que soy hidalgo demuestro,
pensaba que aunque os amase
él á vos muy fino y tierno,
pudiérais no amarle vos
á vuestro honor atendiendo,
á casarme *vellis nollis,*
con vos estaba resuelto;
pero hija mia, ya no,
que es menester mucho tiento

pa

para que no sufra yo
lo que otros estan sufriendo;
porque viendo que os venis
á estas horas sin acuerdo
pian pian á la casa
del galan que os hace gestos,
me hace conocer que vos
tambien le amais, y no quiero
proseguir en caso en donde
al primer paso tropiezo.
No le diré á vuestro hermano
nada, que soy caballero,
y en no quererme casar
bastante lo manifiesto;
pero al dicho Don Fernando
(que es otro gestas moderno)
le he de hacer ver que no soy
tan cobarde, que no puedo
medir mis fuerzas con él
brazo á brazo, y cuerpo á cuerpo;
llevese el original,
pues ya del retrato es dueño;
mas con su cuenta y razon,
porque hablando sin rodeos,
para casarme con vos
á vos puedo tener miedo;
mas no habiendo de casarme,
á él tenérsele no puedo;
que es cierto no podrá hacerme
la burla que yo no quiero;
y quando con Don Fernando
os caseis, muy buen provecho,
que si él con vos vive alegre,
yo sin vos viviré quieto.
No queda mas por ahora
que decir: ya nos veremos. *vase.*

Ines. Mucho mas nos importara
el que hubieras dicho ménos.

Leon. Todo se perdió.

Salen Don Juan y Colchon.

Juan. Qué he oido!

Colch. Lo que en este mismo puesto
te oyó Leonor.

Leon. De turbada
no puedo formar acento.

Sal. D. Ju. Colchon, vámonos de aquí.

Leonor siguiendo á Don Juan.

Leon. Don Juan mio, ya yo veo:::-

Colch. Par Dios, linda patarata.

Leon. Que lo que ha dicho este necio:::-

Colch. Eso sí, hacerse de pencas.

Leon. Es bastante fundamento:::-

Colch. Como quien no dice nada.

Leon. Para darte sentimiento:::-
mas si quieres escucharme,
Don Juan, mi vida, mi dueño.

Colch. Eso sí, echar por arrobas,
que vale varato eso.

Leon. Escucha.

Colch. Señora, no
nos canse, que no queremos.

Leon. Colchon, haz tú que me escuche,
aparte á ël.
que yo un vestido te ofrezco.

Colch. Ahora tiene esto hechura,
Señor:::-

Juan. Vamos de aquí luego.

Colch. Vestido? oh, si cada día
tuvieran un par de zelos!
digo que escucharla debes.

Juan. Colchon, pues tu dices eso? *alter.*

Colch. Si Señor; no ves que está
este vestido muy viejo?

Juan. Pues qué le hace tu vestido
á que la oiga?

Colch. Yo me entiendo.

Juan. No porfies, que es en vano.

Leon. Escucha:::-

Juan. Nada te creo.

Colch. Leonor, á tí no te oyó
por Ines, Señor?

Juan. Es cierto.

Colch. Pues por mí debes oirla,
porque será menosprecio
mio que haga mas papel
Ines, que yo en este cuento.

Juan. Por tí la oiré.

Colch. Y por tí *ap.*
me haré con vestido nuevo.

Leon. En fin, mas á tu criado
atiendes que no á mis ruegos.

Juan. Hago lo mismo que hicísteis.

Leon. Pues oye, Don Juan, atento:
quando empeñado mi hermano
estaba con mas extremo
que admitiese á mi pesar

á Don Cosme por mi dueño:
yo por tí tan solamente,
anegada en sentimientos,
le dí parte á Beatriz:
y al caracter atendiendo
de Don Cosme, se valió
de su hermano, porque luego,
intimidando á Don Cosme,
me libertase del riesgo,
mi retrato me pidió
Don Fernando; y te confieso,
que si pidiera la vida,
(mira quánto lo encarezco!)
resuelta á evitar estaba
con Don Cosme el casamiento.
Despues que se fue Don Cosme
intenté (testigo el cielo)
cobrar mi retrato: al fin,
ayer venia resuelto
á entregármele en el bosque,
claramente conociendo
que no pueden sus finezas
contrarestar mis desprecios;
mas como contigo tuvo
aquel casual encuentro,
quedé con nuevos pesares
sin conseguir mis deseos.
El habértelo callado
solo es la culpa que tengo;
pero no quise causarte,
Don Juan mio, el sentimiento
que de saberlo tendrias,
juntamente previniendo
que otro empeño te excusaba
cuerdamente mi silencio:
ésta es Don Juan la verdad,
y tambien lo es, que mi pecho
te ama á tí tan solamente,
y que todo lo que he hecho
ha sido por conseguir
(inconvenientes venciendo)
que tu seas de mi mano,
y mi corazon el dueño.
Colch. Aquí no hay que responder.
Juan. Por vencido me confieso. *ap.*
Leon. No me respondes, Don Juan?
Colch. Que ha de responder? Pues eso
tiene mas respuesta que
decir::- soy un majadero?
Juan. Si es así, tienes razon.
Leon. Razon no mas?
Colch. Eso es bueno:
tiene razon y justicia,
con costas, y para ello;
y tiene et cætera.
Ines. Ya
Benito sube, y entiendo
que le enviará tu hermano
para llevarte.
Leon. Al encuentro
sal tú, y dile que ya baxo.
Ines. Voy.
Colch. Y mira que te veo,
y que ya somos amigos, *vase.*
no me hagas:::- pero silencio
Leon. Don Juan mio á Dios te queda.
Juan. A Dios mi querido dueño:
Leonor, te veré mañana?
Leon. Sí, Don Juan.
Juan. Ya voy contento.
Leon. Vete al instante.
Juan. Sí haré.
Sale Ines. Ea, Señora, acabemos.
Leon. Ay Ines, no acierto á irme.
Ines. No? Pues veamos si yo acierto:
mira, de aquesta manera
se van: á Dios caballeros.
Toma Ines á Leonor de la mano y haciendo besamanos á Don Juan y á Colchon se entran.
Juan. Ay Colchon, el regocijo
aun no me cabe en el pecho.
Colch. De que hayas echo las paces
no sabes lo que me alegro.
Juan. Por qué?
Colch. Mejor que no yo,
Señor, te lo dirá el tiempo.
Juan. Mira si se han ido ya
por que salgamos.
Colch. Ya pienso
que se han ido todos.
Juan. Pues
no conviene detenernos:
amor, pues eres deidad,
y conoces mis deseos:::-
Colch. Ensalada que me aguardas

con

con mal guisado carnero:::-
Juan. Permite que de Leonor
logre los bellos luceros.
Coleb. Haced que yo os coma, aunque
seais poco, frio y puerco.

JORNADA TERCERA.

Sala. Salen Don Cosme y Martín.

Cosm. Qué me aconsejas Martín?
Mart. Señor, en cosas tan árduas
no me atrevo á aconsejar;
y pues que licencia alcanza
mí voluntad, te suplico:::-
Cosm. Qué?
Mart. Que no le digas nada
á Don Luis de lo que yo
dixe de Don Juan, pues tanta
reputacion se aventura
en Leonor.
Cosm. Muy noramala
para el pícaro brivon;
pues si yo tuviera gana
de decirlo, no hubo anoche
tiempo? soy yo hombre que anda
en chismes y enredos? Esa
es advertencia excusada,
pollino.
Al pañ. Fern. Con dos empeños
hoy obligado se halla
mi valor. Don Cosme es uno,
pues mis dichas embaraza,
y el otro (ay de mí!) es Don Juan;
con quien mas iras derrama
el pecho, pues él es quien
en toda el alma me agravia:
y pues hallarle no puedo
ociosa no esté la espada.
A Don Cosme á buscar vengo
para que hoy al campo salga,
y vea:::-
Cosm. Sí, Don Fernando
ha de ser de quien me valga,
que el consejo de enemigo
seguirle es cosa acertada.
Fern. Pero allí está.
Cosm. Pero allí
le veo; en su propia causa
me ha de aconsejar él mismo.
Fern. D. Cosme, puesto que os hallan:::-
Cosm. Don Fernando? Bueno, lindo.
Ahora iba á vuestra casa
á buscaros.
Fern. Qué teneis
que mandarme?
Cosm. Camarada,
no andemos en cumplimientos,
sino oidme dos palabras.
Yo, Don Fernando, con vos
traia intencion dañada
desde Aragon; ya sabeis
seria por lo de marras:
andando trazando pues
como despicar mi rabia,
á este Don Juan encontré,
y me dixo que apretada
amistad tuvo conmigo
en mi tierra; y si palabra
me acuerdo de haberle hablado,
lo dixera sin tardanza,
se encajó aquí de pegote
con intencion tan malvada,
que él me pretende dar perro,
y es de este perro la maza;
pues si á enojo no lo habeis,
tras de mi novia se anda;
y como es un gran bellaco,
y es ella una gran bellaca,
se resguardaban de mí,
hasta que anoche en la trampa
cayó; pero escurrió el lazo.
Fern. Pues qué, estuvo en vuestra casa?
Cosm. Si estuvo? qué brava flema!
El fue el que escondido estaba,
y el que la luz me mató,
tomó puerta, y santas pasquas.
Fern. El fue? pues viven los cielos *ap.*
que ahora con mas instancia
mis zelos le han de buscar.
Cosm. Luego á vuestra casa pasa;
yo le vi salir, que juzgo
que es lisiado por hermanas.
Fern. De mi casa? qué decis,
Don Cosme?
Cosm. Así fuera Papa.
Fern. Sin duda fue tras Leonor. *ap.*
Cos-

Cosm. Pues ahora mi duda encaja.
Este Don Juan me la pega;
vos me la teneis pegada:
bien lo sabemos yo y vos,
porque el retratito canta:
el consejo que yo traigo
de hombre de experiencia harta
es de pelear con vos:
Don Juan, pues que me la clava,
merece que yo le mate:
decidme sin pataratas
con qual de los dos aquí
debo andar á cuchilladas.
Fern. Vive el cielo que no sé
que responder; pues si trata
con Don Juan hoy de reñir,
estorbo es de mi venganza;
y si á Don Cosme conmigo
digo que riña, embaraza
tambien mi intento; y así
la respuesta dilatada
ha de darme tiempo.
Cosm. Ola!
No me respondeis?
Fern. Pensarlas
es necesario primero
cosas de tanta importancia.
Cosm. Pues pensarlas al instante.
Fern. Mirad, yo os aconsejara
que por ahora os procureis
sosegar.
Cosm. Qué, lo haceis chanza?
pues vive Dios, que ya sé:::-
Fern. Don Luis viene allí.
Cosm. Es matraca?
Que este diablo de cuñado
no me dexe asentar baza.
Sale Don Luis pensativo.
Fern. Despues despacio hablaremos.
Luis. Esto ha de ser.
Cosm. Mala cara
trae.
Luis Aquesta misma noche
se han de desposar.
Juan. Extraña
suspension trae Don Luis.
Luis. Que ya es nota demasiada
la que se da.
Cosm. Qué será
lo que allá entre-dientes habla.
Lois. Fernando? Don Cosme?
Fern. Sed
bien venido.
Luis. En qué se trata?
Fern. Un rato en conversacion
aquí con Don Cosme estaba.
Luis. Era de gusto?
Cosm. Un poquito.
Luis. Pues Don Cosme, hoy mi amor
trata
el dárosle grande.
Cosm. Cómo?
Luis. Haciendo que os caseis.
Cosm. Guarda.
Luis. Esta noche:::-
Cosm. Esas te niego.
Luis. Con Leonor.
Fern. Qué escucho!
Cosm. Alarga.
Luis. Que pues (como vos decis)
el Señor Don Pedro tarda
por sus achaques, no es bien
dilatar vuestra esperanza.
Fern. Si ahora responde que quiere, *ap.*
mi amor tristemente acaba.
Cosm. Si digo ahora que no quiero, *ap.*
es fuerza que aquí haya danza.
Fern. Pero válgame el valor. *ap.*
Cosm. Pero el ingenio me valga. *ap.*
Luis. Pues cómo así os suspendeis
quando esta dicha os aguarda?
Fern. Cuñado, un contento grande
dicen que lo mismo mata
que mata un gran sentimiento:
pues vedlo aquí verbo gracia,
que en el gaznate las voces
con el gusto se atragantan.
Fern. Don Cosme, responde aquí
cortes.
Luis. Yo así lo aguardaba
de su mucha discrecion.
Cosm. Él con ironia habla, *ap.*
y no es ningun Ciceron.
Fern. Iré á avisar á mi hermana.
Cosm. Eso á mí me toca, y quiero
ir con vos á convidarla.

Luis. Pues idos los dos, que yo
quedo á disponer la casa.
Cosm. No me he de casar, aunque
el Papa me lo mandara. *ap.*
Fern. Procuraré separarme *ap.*
luego que á la calle salga.
Cosm. El piensa que ha de burlarme:
luego verá en lo que para. *ap.*
Fer. Venid.
Cosm. Venid. *vanse los dos.*
Luis. Vive Dios
que así mis sustos se acaban
de una vez, pues los rezelos
con que mi cuidado anda
de Don Juan, á un mismo tiempo
son de Beatriz, y mi hermana;
y emendando por ahora
la parte que á ella le alcanza,
despues la de Beatriz
mi valor sabrá emendarla.
Sale Leonor alterada.
Leon. Hermano, qué es lo que ahora
de tu parte una criada
me ha dicho?
Luis. Lo mismo que
te digo en breves palabras:
sin dilacion esta noche
has de quedar desposada:
mi hermana eres; harto digo
con decir que eres mi hermana. *ap.*
Leon. Para oir tan terrible nueva
todo mi aliento me valga!
Que está ya contra mi vida
la sentencia pronunciada,
sin tener arbitrio (ay cielos!)
para poder evitarla.
Ay Don Juan! Cómo podré
vivir viéndome entregada
á otro hombre, quando en tí solo
todo mi gusto cifraba?
Que haré, cielos?
Sale Ines apresurada.
Ines. Ay Señora!
tu hermano arreglando anda
toda la casa, mandando
de arriba abaxo limpiarla
para esta noche: yo creo:::
Leon. Ines, no prosigas, calla,
que en cada voz que articulas,
mayor tormento me causas.
Ines. Pues qué sucede?
Leon. Mi hermano,
(pero mi lengua se engaña)
que mas que hermano es tirano,
pues mi muerte solo traza,
con Don Cosme aquesta noche
que me despose me manda.
Ines. Dile claro que no quieres.
Leon. Cómo es dable, suerte infausta!
sin que ultraje mi decoro
que lo que me dices haga?
Ines. Pues te has de casar?
Leon. No sé:
solo el medio que se halla
para ver si mi desdicha
puedo acaso remediarla,
es avisarle á Don Juan
el riesgo que me amenaza,
á escribirle voy: tu Ines
prevente, que sin tardanza
le has de llevar el papel.
Ines. Lo haré con toda eficacia,
porque no podré sufrir
sea esposo de mi ama
un animal, que por poco
nace con freno y albarda.
Leon. Compadeceos: oh cielos
benignos! de mi desgracia. *vase.*
Calle larga. Salen Don Juan y Colchon.
Juan. Ya te esperaba impaciente.
Colch. Te parece que he tardado?
Juan. Y Leonor?
Colch. La aborrecí,
porque la verdad hablando,
ni verla ni oirla pude.
Juan. Pues bienes bien despachado,
sin saber si tendré ó no
lugar de hablarla.
Colch. Yo alcanzo
que es muy facil el saberlo.
Juan. Cómo?
Colch. Vete á preguntarlo.
Juan. Colchon, no con tus locuras
fomentes mas mis quebrantos.
Colch. No dices bien, que el colchon
siempre sirve de descanso.

Sa-

Sale Benito con un papel.

Benit. Dicha en hallarle he tenido:
este papel Don Fernando
mi amo os envia.

Juan. Mostrad. *lee para sí.*

Colch. Seo Benito, hablemos claros:
sabe usted lo que contiene
este papel que ha entregado?

Benit. Yo se lo diré despues.

Colch. Pues que, ahora viene cerrado
qual pie de muleto?

Juan. Id,
y decid quedo enterado.

Benit. Quedad con Dios seo Colchon:
ya nos veremos despacio. *vase.*

Colch. Qué extremos, Señor, son esos?
trae el papel mal recado?

Juan. Un desafio tenemos,
y ha de ser luego.

Colch. Zapato!

Fern. Escucha lo que me escriben.

Colch. Atento estoy escuchando.

Lee Don Juan. "Para acabar el duelo
„que empezamos en el Parque os es-
„pero detras de la hermita del An-
„gel" = *Don Fernando.*

Colch. El es breve y compendioso.

Juan. Es caballero bizarro.

Colch. Pues respóndele mañana;
y ántes duerme sobre el caso.

Sale Ines con manto y un papel.

Ines. Mi diligencia se luce,
pues tan pronto le he encontrado.

Juan. Quién es?

Ines. Quien buscándoos viene:::-

Colch. Teniendo pies, no es milagro.

Ines. Que soy yo. *se descubre.*

Juan. Qué miro? Ines,
qué hace mi dueño estimado?-

Ines. No me puedo detener:
este te envia llorando,
y á Dios. *tapase y vase corriendo.*

Juan. Aguarda, detente.

Colch. Señor, llamarla es en vano;
como diablo con cohete
va que vuela.

Juan. Injustos hados!
Qué será lo que me escribe
Leonor?

Colch. Tu paciencia alabo!
Preguntaselo al villete,
pues le tienes en tu mano.

Lee Don Fernando. "Mi hermano de-
„termina casarme esta misma noche
„con Don Cosme: considerad mi pe-
„na: acordaos que os amo, y obrad
„como caballero y amánte." = A
Dios.
Qué es esto desdichas?

Colch. Palo!

Juan. Ay mas infelíz estrella!

Colch. Que esto se escriba á un christiano!

Juan. Qué veneno (aun no respiro!)
en aquestas letras hallo,
pues vino á darme la muerte.

Colch. Ello es poco, pero malo.

Juan. Cómo es posible (ay de mi!)
cumpla á un tiempo (hado inhumano!)
con Don Fernando y Leonor?
Quién se ha visto en igual caso?
Quién aconsejarme, cielos,
podrá en lance tan extraño?

Sale Don Luis. Yo.

Juan. Quién es? *corte*

Luis. Señor Don Juan,
de la amistad enterado
que con Don Cosme teneis:::-

Juan. Soy yo muy su amigo.

Colch. Y caro,
y si no digalo él.

Luis. He venido á suplicaros:::-

Juan. Denme los cielos paciencia.

Luis. Que noblemente bizarro
esta noche nos honreis,
porque Don Cosme, la mano
da á Leonor mi hermana, y quiero
para que todo el aplauso
tenga, y todo el lucimiento,
que vos, Don Juan vais á honrarnos.

Juan. Viven los cielos:::-

Colch. Peor
es esto que un trabucazo.

Juan. Qué esto escuche y sea fuerza
disimular!

Luis. No es acaso

el convidar á Don Juan;
porque con esto afianzo
que no presuma de mí
el que rezeloso he estado
de su amor, y juntamente
así de él vengarme aguardo,
pues esta noche á Beatriz
pedirla á su hermano trato:
qué me respondeis, Don Juan?
Juan. Que he de responderos, quando
(mucho hago en disimular)
rendido á favores tantos,
no sé con qué agradecerlos?
Y pues mas interesado
soy yo en este regocijo:::-
Colch. Si lo entendiera el menguado! *ap.*
Juan. Por particular amigo
de Don Cosme, á acompañaros
iré con la voluntad
que si fuera vuestro hermano.
Colch. Poquito á poquito va
él diciendoselo claro.
Luis. A Dios pues.
Juan. Don Luis teneos.
Luis. Que mandais?
Juan. Pues que llegado
habeis á ocasion que estaba
un empeño sentenciando
de cierto duelo, pretendo
el que vos, para no errarlo,
deis vuestro voto.
Luis Decid,
que, aunque donde estais es vano
el mio, lo haré por serviros,
mas no por aconsejaros.
Colch. Pudo hacer el diablo mas
viéndose tan apretado,
que para pescar la hermana
pedir consejo al hermano?
Juan. Un caballero se halla
de otro al campo llamado,
y su dama al mismo tiempo
tambien envia á llamarlo,
porque se halla en un aprieto
que necesita su amparo:
pregúntase á quién primero
debe acudir.
Luis. No es el caso
muy fácil de resolver
á la primer luz mirado,
y así es menester primero
satisfacer á un reparo:
decid, Don Juan, el aprieto
de esa dama es arriesgado
á perder honor ó vida?
Juan. No, que solo á lo que alcanzo
es el gusto lo que arriesga.
Luis. Pues dificultad no hallo
ninguna; pues si el honor
del caballero empeñado
se mira en el desafio,
donde para conservarlo
es fuerza haya de salir,
y de la dama el cuidado
es solo gusto ó amor,
claro se ve que en un caso
donde se arriesga el honor,
el gusto no es embarazo,
Y esto es lo que hiciera yo
hallándome en este estado,
que el honor es lo primero
esto entiendo y esto alcanzo.
Juan. A un tiempo ingenio y valor
mostrais atento y gallardo.
Colch. Como cuñado, por Dios,
el Don Luis le ha aconsejado,
pues le envia á que le casquen
Luis. A Dios pues que convidando
voy á los deudos y amigos
Juan. Sirviéndoos iré.
Luis. Quedaos:
no habeis de pasar de aquí.
Juan. Permitid:::-
Luis. Es excusado
el cumplimiento.
Juan. Esto es deuda.
Colch. Déxalo ir con dos mil diablos.
Luis. Guárdeos el cielo. *vase.*
Juan. El os guarde:
á Dios, y lo que te encargo
es el secreto; no quieras,
Colchon, que te cueste caro.
Colch. Qué es á Dios;
yo he de ir contigo.
Juan. Qué dices? estás borracho?
Colch. No soy tan dichoso yo.

Juan.

Juan. Que á casa vuelvas te mando,
y si un paso sales de ella,
viven los Cielos sagrados
que te he de cortar las piernas. *va.*
Colch. Pues hubiera mayorazgo
como andar con dos muletas
diciendo de contra alto :
den para el pobre á quien Dios
le castigó con un rayo. *va.*
Calle corta. Salen D. Fernando y Benito.
Fern. Diste , Benito , el papel
á Don Juan?
Benit. En propia mano;
y me mandó que me fuera.
Fern. Pues que te vuelvas te mando
á casa , y no salgas de ella.
Benit. No fuera mas acertado
el que yo fuera contigo?
Fern. Eso dices? Por Dios Santo,
que si intentas : :–
Sale Martín con un papel en la mano.
Mart. Ya le hallé.
Fern. Qué hay Martín?
Mart. Manda mi amo
darte este papel al punto,
y asímismo me ha encargado
que respuesta no esperase.
El Cielo os guarde mil años. *vas.*
Fern. Don Cosme, si es desafio?
Benit. Eso mismo estoy pensando.
Lee Fern. "Usted amigo mio, me debe
»tener por manco y si piensa que
»porque me faltan las vadulaquerias
»de la Corte , le falta el corte á mi
»Toledana , se engañó de medio á
»medio , pues si las tropelías de in-
»genio quieren mas maña que fuer-
»za, el andar á porrazos , mas quie
»re fuerza que maña , como dixo el
»otro ; y para que lo vea , aguardo
»detras de Atocha , tan solo como mi
»madre me parió, y sin mas armas
»que la de ortuño , que le falta un
»grano de trigo largo: usted trate de
»venir luego , que quiero despachar
»con tiempo para dar despues tras de
»otro amigo: y á Dios , y vamos ne-
»gociando," = *Don Cosme de Lara.*
Risa me ha dado el papel.
Benit. Por lo ménos ha mostrado
que no se lo escribió otro.
Y qué has de hacer, dí?
Fern. Dudando
estoy qué haré?
Benit. Con un hombre
tan sin razon , no hay reparo.
Fern. Aunque es necio, es caballero:
ademas , yo le he buscado
para reñir varias veces,
y si hoy que me llama falto
á reñir con él, no cumplo
con mi amor y con mi garvo,
y quedaré con infamia;
mas si Don Juan en el campo
es fuerza que ya me espere,
y soy yo quien le ha llamado?
Qué mal hice en dexar ir
á Martín : mas remediarlo
de esta suerte determino.
Ven pues, que escribirle trato:::–
pero despues lo sabrás.
Benit. Dios nos saque á paz y á salvo.
Vánse.
Selva corta. Sale Don Juan.
Juan. Mucho Don Fernando tarda,
cuya tardanza origina
nuevo susto al corazon,
porque aunque el que desafia
acredita su valor,
mucho mejor lo acredita
el que á su mismo enemigo
agùarda con bizarria.
A que ocasion (ay de mí!)
dispuso mi estrella impía
me llamase Don Fernando!
Ay Leonor! Ya mi desdicha,
pues te he de perder, llegó
al extremo que temia.
Sale Don Fernando.
Fern. Perdonad Señor Don Juan
lo que tardé , que precisas
causas que me han ocurrido
detuvieron mi osadía.
Juan. Siempre á buen tiempo llegais,
y pues que mejor se explican
en el campo los aceros
con

con los rayos que fulminan,
sacad la espada.
Fern. A eso solo
mi ardiente corage aspira. *riñen.*
Juan. Qué tanto dure á mi enojo!
Fern. Qué tanto se me resista!
La espada perdí.
Juan. Cobradla,
que en mí fuera accion indigna
daros muerte desarmado.
Fern. De vuestra nobleza invicta
es accion propia.
Don Cosme al vastidor.
Cosm. Ola, ola!
No anda mala tremolina
entre los dos.
Juan. Levantadla,
y nuestro duelo prosiga.
Cosm. Don Fernando anda de mala,
si no me engaña la vista.
Fern. Obrais como caballero,
y os protesto por mi vida
la tomo por defenderme
solamente.
Levanta Don Fernando la espada, y quando Don Juan va á envestirle, sale D. Cosme, y se pone en medio desnudando la espada.
Cosm. Y yo estaria
hecho un bausan esperando!
No fuera mala pamplina,
deténganse ántes que toquen
á degollacion mis iras.
Juan. Qué pretendeis?
Fern. Qué intentais?
Cosm. Pese al alma de mi tia:
Ahora salimos con eso?
Pero en quatro palabritas,
pues lo preguntais, oidlo.
Yo á Don Fernando queria
ajustarle ciertas cuentas,
que en partir se finalizan:
A Atocha por un papel
la llamaba en cortesía,
y quando ya yo iba allá
á mi otro paje me envia
diciéndome viene acá
porque tiene otra partida;
y pues este trocatinte
á nuevo enojo me incita
descosiéndole la panza
castigaré su malicia.
Envístele, y pónese en medio D. Juan
Juan. No reparais que conmigo
empeñado aquí se mira.
Cosm. Y por etiquetas vuestras
he de dexar yo las mias?
No faltaba mas.
Fern. Dexadme
castigar su grosería.
Juan. Quando conmigo reñis
es fuerza que lo resista.
Cosm. Mi duelo es mas atrasado,
pues que mi novia me quita.
Juan. Qué pena!
Fern. Aunque mi valor
satisfaccion no debia
dar, intento darla aquí,
viendo que el honor peligra
de Leonor, siendo ella quien
de mí se valió afligida,
pidiéndome que estorbase
(pues que de mí se valía)
su casamiento con vos.
Cosm. Lo que debo á la chiquilla!
Fern. Y su retrato me dió,
por si conducir podia
al logro de sus intentos.
Cosm. Miren que alma tan bendita!
Vaya, que la tal Leonor
es horror lo que me estima!
Juan. Ya quedo desengañado
de los zelos que tenia.
Con esta satisfaccion,
qué vuestro ardor solicita?
Cosm. Que aunque estas acaban, nacen
contra vos otras cosquillas:
los dos hemos de danzar.
Fern. Es preciso yo lo impida.
Cosm. Por solo esta vez dexadme
le despache á la otra vida.
Juan. Mirad:::-
Cosm. Soy un lucifer.
Fern. Atended:::-
Cosm. Es niñería,
que ni Herodes se me iguala

en sacando la maldita.

Riñe con los dos.

Dent. Mart. Allí estan, Señor.

Juan. Qué es esto?

Fern. D. Luis viene á toda prisa
á donde estamos.

Juan. Qué haremos?

Cosm. En qué demonios estriva,
que este diablo de cuñado
á todas partes me siga?

Dent. Mart. Llega presto.

Fern. Recatarle
el lance es cosa precisa.

Salen Don Luis y Martín con espadas desnudas.

Luis. Que suspendais las espadas
os pide mi cortesía,
mas no que las envaineis
hasta saber que os obliga
á reñir.

Cosm. Qué es envainar?
Aunque Pilatos lo pida,
que habiendo venido vos
tiene la cólera mia
contrario mayor.

Luis. Por qué
teneis contra mí ojeriza?

Cosm. Porque ser cuñado mio
quereis con alevosía.

Luis. Conmigo no creo yo
exciteis nunca las iras.

Cosm. Con vos y con vuestra hermana,
pues la tengo conocida.

Luis. Vive Dios si no mirara: : :-

Cosm. Haga cuenta que no mira.

Luis. Yo soy:::-

Cosm. Cuñado, y por tanto
enemigo á letra vista.

Luis. Dexad las burlas, y sepa,
pues me traxo aquí mi dicha,
la causa de vuestro duelo.

Cosm. Decidla vos. *con soflama.*

Fern. Pues oidla:
Ya sabeis que con Don Juan
tuve ayer cierta porfia
en el Parque; y deseando
mis enojos concluirla,
aquí que encontré á Don Juan
intentó mi bizarria
quedar libre de la queja,
puesto que el sitio convida;
este fué solo el motivo
que á reñir me precipita.

Cosm. El tal Fernando es maestro
de saber zurzir mentiras.

Juan. A divertir mis tristezas
á este sitio me salia
descuidado, y Don Fernando,
que ofendido se creía
quiso que con él riñese,
como aquí su voz publica.

Cosm. No es mal oficial D. Juan!
Señores, en qué pocilga
estoy metido entre estos
maestros de fullerias!

Luis. Supuesto que disimulan,
será cordura que finja
que los he creido, puesto
que la causa que os motiva
no es honor, pediros quiero
que este duelo no prosiga:
A Don Juan aprecio, viendo
quanto Don Cosme le estima.

Cosm. Lo mismo que á un tabardillo,
pues ya sé sus picardias.

Luis. Y le tengo convidado
para que esta noche asista
á la boda de Leonor.

Cosm. Eso se quiere la niña.

Luis. Con que así, que os deis las manos
de amigos es bien que os pida.

Fern. Basta que vos lo mandeis.

Juan. Así mi fe hoy se acredita.

Luis. Yo á los dos os doy las gracias.

Cosm. Por Dios que me causa risa
que sea yo el enojado
y el que ofendido se mira,
y que hagan las paces ellos.

Luis. Y pues la hora se avecina,
vamos á mi casa.

Fern. Vamos.

Juan. Tardo el corazon respira. *ap.*

Cosm. El novio ha de salir huero. *va.*

Luis. Hoy mis sustos finalizan. *va.*

Fern. Aun no pierdo la esperanza.

Juan. Templa tu rigor desdicha.

Cosm.

Cosm. Y yo haré ver, aunque necio,
que quando honor, y amor lidian
el honor es lo primero:
no habrá mala zarracina. *vase.*

Salon largo, adornado con varias sillas, y salen Doña Leonor, Doña Beatriz, Blasa é Ines con luces.

Beat. Qué ni Benito, Martín,
ni Don Luis hayan vuelto
para saber lo que ha habido.
Leon. Beatriz, luego lo sabremos.
Beat. Cierto, Leonor, que me admira
ver tu poco sentimiento;
perdona que así lo diga.
Leon. No prosigas, que ya veo,
Beatriz, la razon que tienes
para que me culpes; pero
como el lance que ha pasado,
estorbo le considero
de mi triste desposorio,
no te espantes que consuelo
halle en él.
Ines. Pues acabóse
tu consuelo, pues ya veo
á Don Luis, á Don Fernando,
á nuestro novio mostrenco,
y tambien veo á Don Juan
incorporado con ellos.
Leon. Don Juan con ellos? qué dices?
Ines. Y Colchon, si es poco eso.
Beat. Qué será el venir Don Juan?
Beat. Si lo dicen lo sabremos.

Salen todos los hombres.

Luis. Porque sé con el cuidado
que habreis estado, primero
que de otra cosa se trate,
el que salgais de él pretendo.
Un disgusto con Don Juan
tuvo ántes de conocerlo
Don Fernando, el qual ahora
hallándose prosiguieron:
llegué á tiempo de mediarlos,
y de decir llegué á tiempo
á mi primo Don Fernando,
quien es Don Juan de Toledo,
que pues es Toledo dixe,
todo lo he dicho con esto.
Leon. Qué bien suena la alabanza *ap.*
de lo que se está queriendo.
Luis. A unas pretensiones vino
á Madrid: mas no importa esto,
lo que importa es, que sepais
lo que le estimo y le quiero,
pues le traigo á que nos honre:
no es sino vengar mis zelos. *ap.*
Juan. El Señor Don Luis, Señoras,
hoy á su nobleza atento,
favorecer ha querido
mis cortos merecimientos;
la mayor ventura mia
ha sido el traerme á veros,
para ofreceros en mí
un esclavo tan atento,
tan obediente, tan firme,
que hoy á vuestras plantas puesto
ofrece perder la vida,
y no dexar de ser vuestro.
Cosm. Y que me emplumen á mí *ap.*
si él no ha hablado con misterio.
Leon. Yo estimo, Señor Don Juan,
tanto en esta casa veros,
que hago seguras mis dichas
en ver que presente os tengo.
Cosm. Y que vuelvan á emplumarme *ap.*
si ella no habla con lo mesmo.
Beat. Yo (ah traidor!) lo mismo digo.
Colch. Vive Dios que ambos son diestros!
Luis. Don Cosme, el dia ha llegado
en que logreis los afectos
de vuestro amor.
Cosm. Bueno va.
Luis. Y de Leonor:::-
Cosm. Ahora es ello.
Luis. Dueño dichoso seais.
Cosm. Sí, pensando estoy en eso,
Leon. Primero pierda la vida.
Juan. Yo sabré morir primero.
Luis. Levantaos, dadla la mano,
porque á la sala pasemos,
donde vuestro desposorio
se ha de efectuar.
Cosm. Ya entiendo:
y quál mano la he de dar?
Luis. Pues tal preguntais?

Colch. Qué necio!

Cosme mirando á Don Juan, y á Don Fernando.

Cosm. Si Señor, pues si Leonor
que á dos manos hace veo,
yo no sé quál la he de dar
de las dos manos que tengo.

Luis. Acabad, dadle la mano,
pues ya sois su esposo.

Cosm. Eso
es lo que no quiero yo.

Luis. Cómo?

Cosm. Como que no quiero:
esto está en latin, qué, no
lo entendeis?

Luis. Viven los cielos:::-

Cosm. Sin fanfurriñas.

Fern. Templaos.

Juan. Qué es lo que oigo?

Luis. Este desprecio
de este loco::-

Cosm. Tú lo eres.

Luis. Sabrá castigar mi acero.

Leon. Ay Beatriz! Qué dicha es esta?

Luis. Dexadme.

Tod. Don Luis, teneos.

Cosm. Señor, no lo hagamos bulla:
oid, nos entenderemos.

Juan. Que os reporteis os suplico;
Don Cosme diga:::-

Luis. Qué es esto
que me pasa? Pues qué puede:::-

Cosm. Qué sabeis vos lo que puedo.

Luis. Decir en su abono, quando
le oigo decir:::-

Cosm. Oigan esto,
y la cólera que pilla.

Fern. Oidle.

Luis. Decid.

Cosm. Va de cuento.
Yo vine, Señor Don Luis,
habrá tres meses y medio:::-
no habrá, si habrá, porque yo
salí el Sábado postrero
de Quaresma, y por Abril
cayó la Pascua: con eso
viene á ser:::-

Luis. No os detengais,
que ahora no importa el tiempo.

Cosm. Pues si no importa, dexad
que yo le gaste: en éfecto,
á casarme vine, hablando
con el debido respeto,
con la Señora Leonor.

Fern. Eso todos lo sabemos.

Cosm. Si Señor; pero yo sé,
mas que todos del enredo.

Juan. Proseguid á lo demas.

Cosm. Pues lo demas prosiguiendo,
digo que al tiempo que yo
me iba á entrar al hymeneo
como por mi casa propia,
Don Fernando::;-

Fern. Aquesto espero,
para lograr de Leonor
la mano.

Cosm. Este caballero
que está delante, que no
me dexará mentir, fiero
colérico, y enojado
se llegó á hablarme, diciendo
que Leonor era su dama.

Luis. Qué es esto que escucho, cielos!
Qué decis?

Cosm. Que lo que digo
es, ni un punto mas ni ménos.
Enseñóme su retrato,
y dixo mucho de aquello
de favores, de finezas,
de historias y galanteos,
y en efecto, la palabra
(que yo le dí con efecto)
me pidió que habia de irme
sin hacer el casamiento.
Fuíme en fin: aquesta es
la primera parte.

Luis. Es sueño
lo que oyendo estoy, honor!

Cosm. Prosigo?

Luis. Sí.

Cosm. Pues *laus Deo.*
Vaya la segunda parte,
que es lastimosa en extremo.
No ha de quedar en el buche
cosita ninguna: vuelvo
despues por ciertas razones,

que

que no importan para el cuento;
y quando entendí encontrar
emendada á Leonor, veo
que está ahora peor que ántes,
pues demas de lo que dexo
referido, otras cosillas
he sabido, que no quiero
decirlas, porque delante
está, y la tengo respeto.
Pues ahora digo yo,
Señor Don Luis; fuera bueno
que con Leonor me casara?
eso no, viven los cielos,
y no dexo de casarme
de temor, que satisfecho
vivo de que quando fuera
Leonor mi muger, atento
su pundonor, miraria
por su honor, y mio á un tiempo,
que soy Don Cosme de Lara,
de Don Juan de Lara nieto,
y de Don Pedro de Lara
el legítimo heredero;
y como que noble soy,
son nobles mis pensamientos.
Luis. Pues por qué, si así pensais,
repugnais el casamiento?
Cosm. Porque aunque yo un necio sea,
para lo que es mi provecho
no lo soy; doy que Leonor,
á su decoro atendiendo,
procederia qual debe;
pero decidme: no es cierto
que casada á su disgusto
en un continuo tormento
viviria? Pues por qué,
si yo lo estoy conociendo,
he de casarme? Hijo mio,
el matrimonio es muy bueno
á gusto; pero por fuerza
no es matrimonio, es infierno:
yo viviria rabiando,
ella muriera gimiendo,
y de las penas de ambos
seriais vos instrumento.
Por mi dinero, conmigo
la casais, y es grande yerro,
que el hombre es el que se casa
con la muger, no el dinero;
y ha de ser al gusto suyo
su marido, que no al vuestro.
De la codicia guiados,
usted, y otros majaderos
hacen casamientos, que
fuera mejor el no hacerlos,
siendo las pobres mugeres
victimas de los talegos,
pues conmigo no ha de ser,
hermano infundido en suegro,
que para estar mal casado,
mejor me estaré soltero:
ved ahora lo que intentais,
porque ya empeñado en ello,
ántes que casarme, haré
me lleven al cementerio. *empuñ.*
Luis. Qué es lo que decis D. Cosme?
Cosm. Lo que habeis estado oyendo.
Luis. Don Fernando á Leonor ama?
Cosm. Si no, que lo digan ellos.
Juan. De una vez se pierda todo.
Luis. Pues por vos, D. Cosme, veo
mi engaño y mi desengaño
tan claros á un mismo tiempo:
Don Fernando dad la mano
á Leonor.
Leon. Válgame el cielo!
Cosm. Mas que se la dé al gran Turco.
Beat. Ya hallan venganza mis zelos.
Luis. Dadsela pues.
Fern. Con la vida
y con el alma la acepto.
Esta, Señora, es mi mano.
Juan. Detened, que es vano intento.
Luis. Qué es esto?
Cosm. Aquellas cosillas,
que yo me dexe en silencio.
Saca D. Luis la espada, y D. Fernando se interpone.
Luis. Vive el cielo:::-
Juan. Reportaos.
Fern. Teneos Don Luis.
Luis. Vos en medio
os poneis?
Fern. Sí, que á Don Juan
así pago lo que debo.
Luis. Pues qué le debeis?

Fern. La vida.
Cosm. Yo testigo, y serlo puedo.
Fern. Y pues que siempre en Leonor
solo he notado desprecios,
y de Don Juan, obligado
debo confesarme, os ruego
que á Leonor le deis.
Luis. Es fuerza
saber si ella quiere.
Leon. Siendo
tu gusto, digo que sí. *con zalamer.*
Juan. Ya soy felíz.
Fern. Y yo os vuelvo
el retrato de Leonor, *se le da.*
y á vos Don Luis os ofrezco
á Beatriz, mi hermana, pues
sé lo anhelais.
Luis. Yo os ofrezco
en mí un esclavo.
Beat. Sereis
de mi voluntad el dueño:
paciencia amor!
Colch. De vosotras,
quál me quiere?
Ines. Yo no quiero
á un colchon tan mal mullido,
Blas. Ni yo, porque es tosco y puerco.
Colch. Mejor para mí, que así
me quedo libre.
Cosm. Y con esto,
y con volverme á mi tierra
tan honrado, y tan soltero
como salí, se acredita
como testimonio cierto.
Tod. Que entre el honor y el amor,
el honor es lo primero.

FIN DE LA COMEDIA.

DON.

DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS *siguientes.*

Las Víctimas del Amor.
Federico II. tres partes.
Las tres partes de Carlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo felíz.
La hidalguía de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon.
Hernan Cortés en Tabasco.
La toma de Milan.
La Justina.
Acaso, astucia y valor.
Aragon restaurado.
La Camila.
La virtud premiada.
El Severo Dictador.
La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Toledano Moises.
El Amor perseguido.
El natural Vizcayno.
Caprichos de amor y zelos.
El mas Heróico Español.
Luis XIV. el Grande.
Jerusalen conquistada.
Defensa de Barcelona.
Orestes en Sciro: Tragedia.
La desgraciada hermosura: Tragedia.
El Alba y el Sol.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
La buena Esposa, en un acto.
El Felíz encuentro.
La Viuda generosa.
Munuza: Tragedia
La Buena Madrastra.
El Buen Hijo.
Siempre triunfa la inocencia.
Alexandro en Scútaro.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La razon todo lo vence.
El Buen Labrador.
El Fenix de los criados.
El Inocente usurpador.
Doña María Pacheco: Tragedia.
Buen amante y buen amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero engañado.
El Naufragio felíz.
El Atolondrado.
El Jóven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades el tiempo el mejor testigo.
El Temisto.
La Constancia Española.
María Teresa de Austria en Landaw.

So-